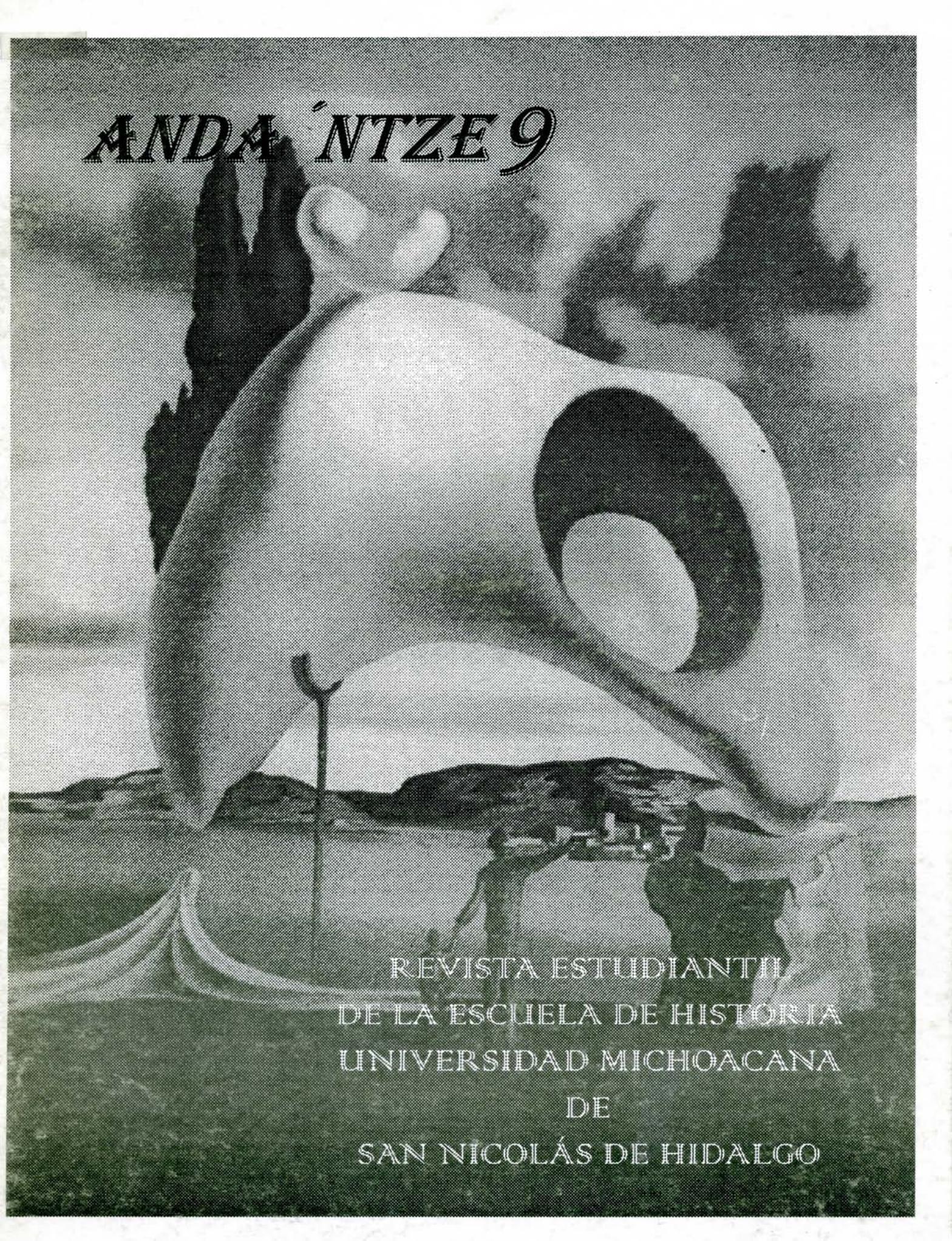


ANDA NTZE 9



REVISTA ESTUDIANTIL
DE LA ESCUELA DE HISTORIA
UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE
SAN NICOLÁS DE HIDALGO



**Universidad Michoacana
de
San Nicolás de Hidalgo
Directorio**

Rector

M.C. Salvador Galván Infante
Secretario General

Dr. Esther García Garibay
Secretario Administrativo

Dr. Isaías Elizarraráz Alcaráz
Secretario Académico

M.C. Orlando Vallejo Figueroa
Secretario Auxiliar

Mtro. José Napoleón Guzmán Ávila
Secretario de Difusión Cultural

Dr. M. A. Rogelio Díaz Ortíz
Tesorero

L.A.E. Javier de Jesús Arroyo Núñez
Coord. de Investigación Científica

Dr. Egberto Bedolla Becerril

Coord. de la División de Ciencias y Humanidades
F.M. Jorge Osorio Ramos

*

Escuela de Historia

Mtra. Laura Eugenia Solís Chávez
Directora

Lic. Alonso Torres Aburto
Secretario Académico

Profra. Pura Florentina Rodríguez Ferrer
Secretaria Administrativa

Lic. Osvaldo Arias Escobedo

*Coordinador del Centro de Investigaciones
Multidisciplinarias*

En la portada: Vestigios Atávicos tras la Lluvia,
Pintura de Salvador Dalí.

Los contenidos y opiniones de los artículos son
responsabilidad exclusiva de los autores.

Anda'ntze

Revista Estudiantil
de la
Escuela de Historia

No. 9

Año V

febrero de 1998

Morelia, Michoacán,

Director General

Yunuén Aguilar Heredia

Edición y diseño

David Eduardo Ruiz Silera

Consejo Editorial

Eduardo Garibay Mares

María Teresa Carmona León

Juana Martínez Villa

Javier Trujillo Pegueros

Selección de imágenes

Zulema Berenice Castillo Baltazar

Nadia Eufrasia Maldonado Villanueva

Captura y revisión

Yunuén Aguilar Heredia

Colaboraciones especiales

María Concepción García Ruiz



CONTENIDO

* Editorial	
*De Anda 'ntze para tí Salvador Ramírez	4
*Recordando a ...Grandes Músicos Franz Schubert en el segundo centenario de su nacimiento Johanes Brahms a cien años de su muerte. Salvador Ramírez	5
* Al filo del agua. Agustín Yañez. Laura P. Mancilla Suro	9
* Morelia Patrimonio Cultural de la Humanidad.	13
* La Universidad Habanera: del Convento a la Dimensión Territorial. Aliadna Cartaya González y Manuel Santana Barrios	18
* Poema. Lucía García Díaz	23
* La invención de América. Edmundo O'Gorman. María Teresa Carmona León	24
* Panorama prehispánico del Altiplano Central y la influencia tolteca. Javier Trujillo Pegueros	32
* La visión de los vencidos. Miguel León Portilla. Martha Estela Suárez Cerda	36
* Poema	40

EDITORIAL

Con la aparición del número nueve de la revista estudiantil Anda 'ntze queda culminada una ardua labor de los interesados en que la revista se siga publicando y saliendo adelante.

Dentro de este número encontraremos trabajos variados que van desde reseñas críticas de algunas obras, recuerdos de grandes músicos, hasta un pequeño artículo que nos habla del patrimonio cultural de nuestra ciudad moreliana.

Asimismo encontramos un trabajo proveniente de algunos compañeros cubanos, en que nos hacen una descripción y valorización de su universidad.

Del mismo modo, renovamos el compromiso de que la revista siga siendo un foro abierto para todo aquel que quiera manifestar su interés e inquietud en ella y tenga interés en trabajar para su realización.

Pedimos también el apoyo de los maestros para que estimulen y den fortalecimiento al desarrollo de ensayos, reseñas, etc. Queremos también agradecer a las generaciones que nos precedieron por su interés en conservar y dar forma a la revista.

Que permanezca patente pues, que nos hemos comprometido las nuevas generaciones en que la revista siga publicándose.

La Dirección

De Anda'ntze para tí

Salvador Ramírez F
Séptimo semestre

Anda'ntze quiere crecer y enriquecerse, pero no puede hacerlo sin ti.

Anda'ntze no es sólo una revista, es la manifestación del pensar y quehacer de la Escuela de Historia.

Si Anda'ntze habla bien, no sera ella la elogiada, sino tú.

Bienvenida la crítica que llama a la superación. Pero sobre todo, bienvenida la mano que se tiende para lograrlo.

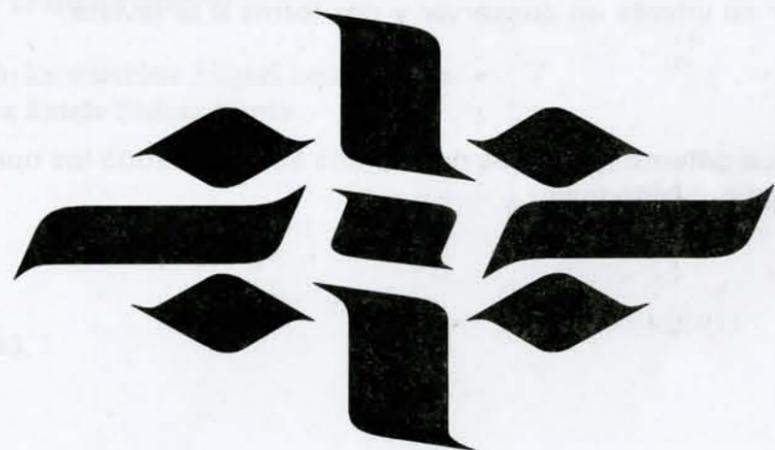
La palabra hablada es esparcida por el aliento. La palabra escrita me muestra a mí mismo, enseña, comparte, me inmortaliza.

La historia, más que historia es experiencia, es esperanza, es madurez, es secuencia, es un constante amanecer.

Si yo participo en la historia, entonces participo en el presente. Y si es así, la historia me ha mostrado el camino, y el presente me ha confiado el destino.

La historia, no es sólo el hombre y el tiempo. Si así fuese, para qué la vida, los ideales y los deseos; para qué los que me precedieron y murieron, para qué estoy aquí, para qué la lucha y la esperanza.

Yo no hablo sólo de historia- ésta es un concepto y quehacer que pertenecen únicamente al hombre-, pues en la vida y el universo, ella es efímera. Yo no soy historia, soy un hombre alimentado y moldeado por la grandeza y belleza del universo. No soy historia, soy vida y presente, soy creación y esperanza.



Recordando a Grandes Músicos

« La música es la expresión mas sublime del espíritu »

A FRANZ SCHUBERT, RECORDANDO EL SEGUNDO CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

1797-1997



¿Quién no ha escuchado el Ave María en cualquiera de sus versiones ?. Puede decirse que ésta es una de las principales obras que identifican a su creador, de la manera en que identificamos a Beethoven y su Quinta Sinfonía; la Pequeña Serenata Nocturna nos trae la imagen o el nombre de Mozart, las Cuatro Estaciones a Vivaldi, la Toccata y Fuga a Bach y así otras obras nos identifican de

forma inmediata con sus creadores, el Ave María habla de Schubert.

Viena, fue una especie de « capital » de la música en las últimas décadas del siglo XVIII y parte del siglo XIX, ya que gran parte de los grandes maestros de la música clásica vivieron en la capital austríaca, o tenían que llegar allí como prueba del mas alto rango de distinción

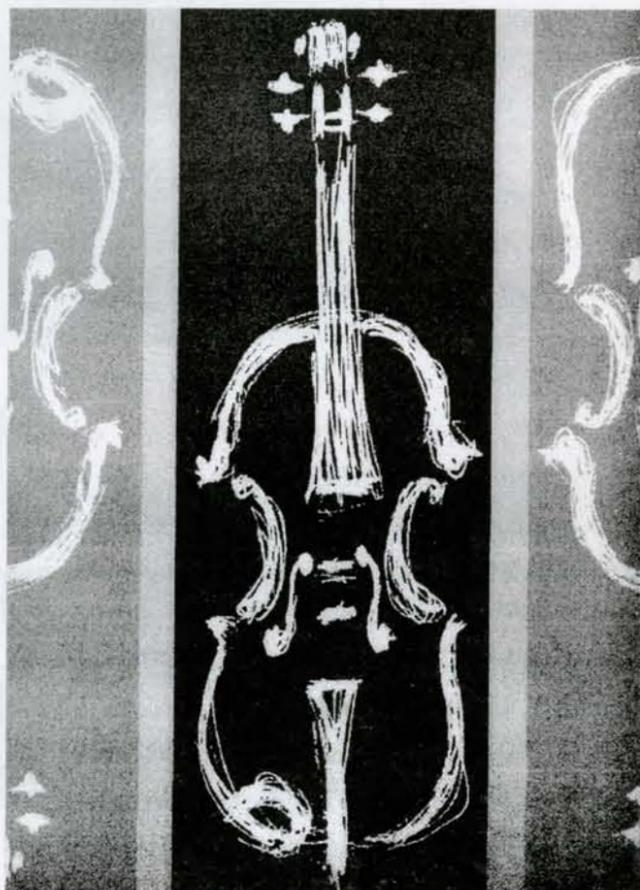
musical, entre los que se pueden mencionar a Hyden, Mozart y Beethoven, entre otros. Sin embargo, Schubert es el único de los grandes maestros que nace en Viena.

Schubert nace el 17 de enero de 1797 y desde temprana edad da muestras de su talento musical. Fue el quinto hijo de su madre, quien tuvo 14 y al morir ella en 1812 su padre vuelve a contraer matrimonio. Hijo de clase media, pudo estudiar música de una manera formal desde los 11 años, componiendo su primera sinfonía a los 15. Entre sus maestros se cuenta a Salieri, el mismo que fue contemporáneo de Mozart, y el que es acusado de provocar su muerte. Parte de la formación de este músico vienés fue al participar con los Niños Cantores de Viena; y a lo largo de su vida escribió alrededor de 1500 composiciones.

Aunque se considera la personalidad de Schubert como individualista y aislada, la influencia de grandes músicos como Mozart, Hyden y Beethoven nos habla de una gran sensibilidad, además de que el hace alarde de la música y persona de el genio de Bonn: Beethoven; Schubert fue uno de los que portaron la antorcha fúnebre en el cortejo de Beethoven en 1827. La sensibilidad de nuestro músico queda manifiesta en sus obras, por lo que se le llama el poeta de la música.

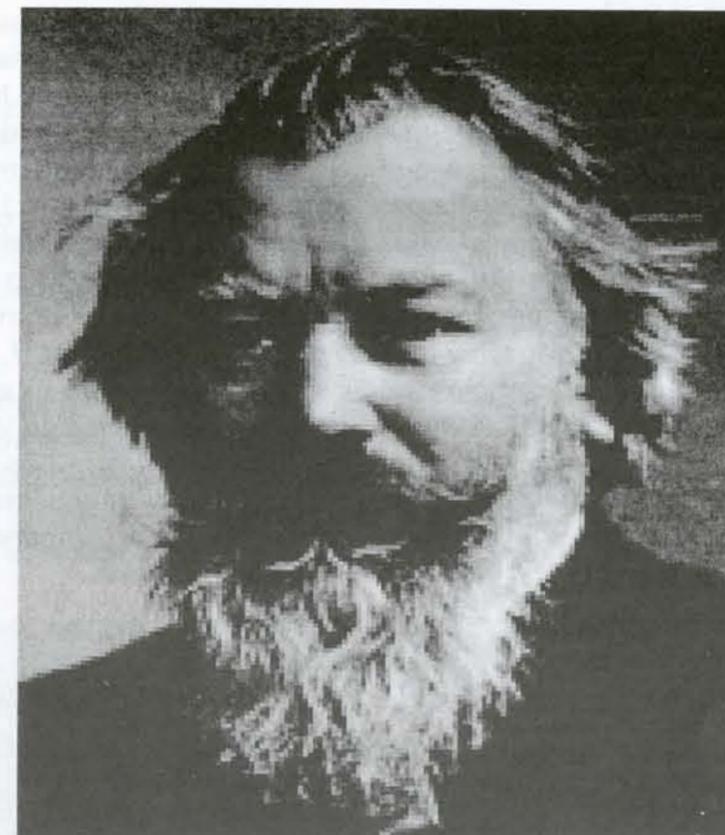
Pero el contexto de la época, es otro de los factores importantes de influencia de nuestro músico. El fin del siglo XVIII y principios del XIX son momentos coyunturales en Europa y el mundo. Hechos como la

revolución francesa y la era napoleónica que transformaron estructuras sociales, políticas y económicas establecidas por los siglos; cabiendo recordar que Bonaparte y las tropas francesas entran en Austria en 1805; la independencia de Estados Unidos y la mayoría de las colonias españolas en América; la revolución industrial generada principalmente en Inglaterra. Décadas de grandes genios musicales; filósofos como Kant y Hegel, escritores de la talla de Victor Hugo, pintores como Goya y poetas como Goethe; y el romanticismo como respuesta a las concepciones racionalistas que le precedieron, son algunos de los hechos que transformaron al mundo en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX. Schubert muere el 18 de noviembre de 1828 a la edad de 31 años.



JOHANES BRAHMS (1833-1897)

RECORDÁNDOLO A CIEN AÑOS DE SU MUERTE. 1897-1997



El siglo XIX prosiguió su curso y evolución. 2 años después de la pérdida de Schubert, el pueblo alemán dio al mundo a otro de los grandes maestros de la música clásica. Brahms nace en la ciudad de Hamburgo el 7 de mayo de 1833. De origen humilde pues su padre se ganaba la vida y el sustento de su familia como músico de barrio tocando en lugares públicos y cervecerías. Ingresó a la escuela a los 6 años, pero debida a la difícil situación económica tuvo que abandonarla, y años después con lecturas, de manera autodidacta, completó los huecos que no se pudieron cubrir en las aulas.

Desde temprana edad se integró a las actividades de su padre, y mostró su talento como músico; desde los diez años alternó el trabajo con clases de piano. Así transcurrió la vida de Brahms hasta los veinte años, época en que es invitado por un amigo a tocar fuera de su ciudad natal, y su música - aun popular - empieza a ser conocida en otras ciudades alemanas.

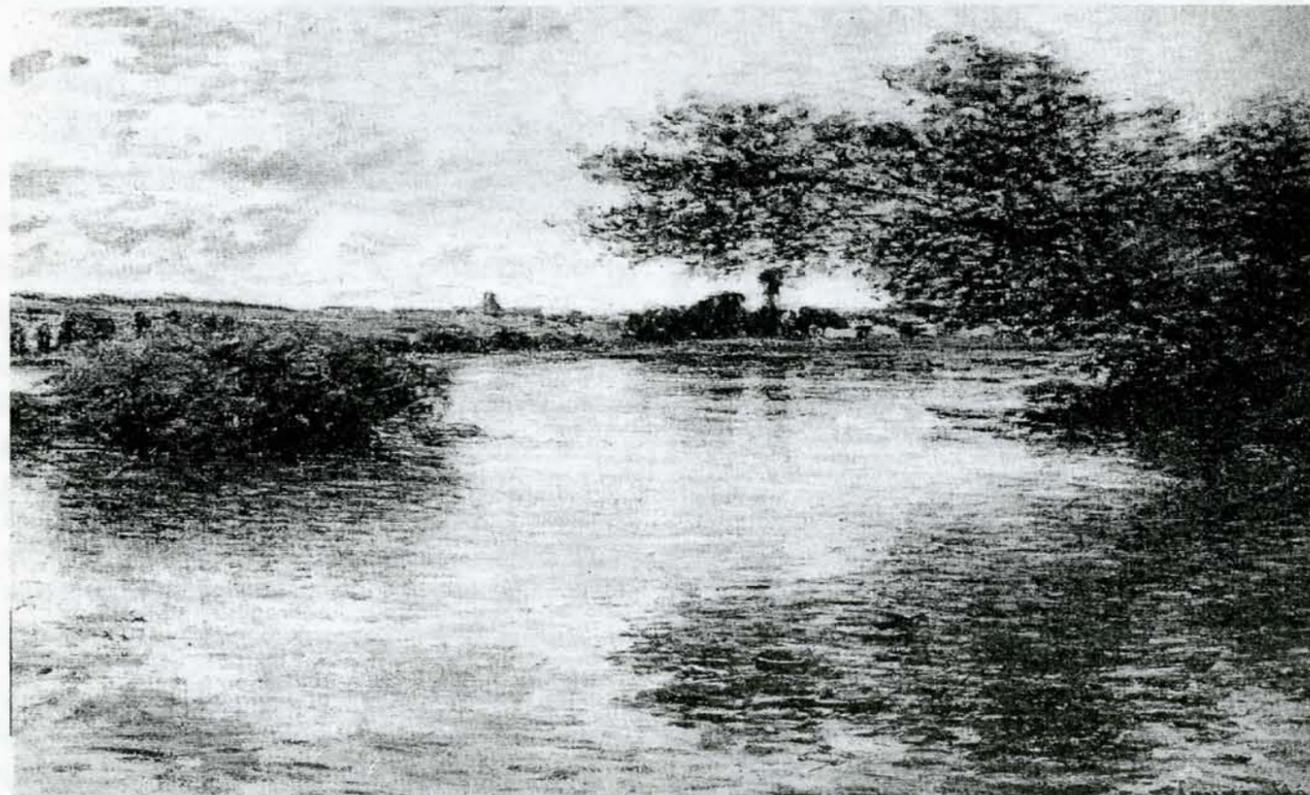
La salida de Hamburgo es el despegue de la carrera de nuestro músico, ya que empieza a ser conocido, recomendado y

relacionado con otros músicos entre los que cuentan a Schumann y su esposa con quienes llevo una gran amistad. El director de orquesta Hans von Bülow le da el nombre de la tercera B alemana, pues las dos primeras habían sido para Bach y Beethoven.

La personalidad de Brahms es en gran medida de aislamiento, sencillez y libertad pues no le agradaba estar atado a compromisos fijos, al mando de alguna escuela o institución ni le agradaba el ambiente aristocrático de las cortes que aun persistían en esta época de transición. Así es, ya que nuestro músico fue influenciado de su época; fue contemporáneo de otros genios musicales como Verdi, Wagner y Tchaicovsky entre otros; los nombres en la literatura realista hablaban de Tolstoi, Dickens, Zola, Dostoyevski, etc.; hombres de ciencia que revolucionaron el pensamiento como Darwin y Marx. Acontecimientos importantes entre los que cabe mencionar el imperialismo de las principales potencias europeas y E. U., en la técnica y la ciencia a favor de la industria

pregonaban otra era; el despertar de Japón y su aislamiento; las unificaciones políticas de Italia y Alemania, y el acelerado crecimiento de esta última, que incluso dejó a Austria y a la misma Francia, fueron algunos de los sucesos de gran importancia en el mundo y época que le tocó compartir a Johannes Brahms.

Brahms pasa largos años de su vida en Viena y viajando en varias ocasiones a Italia, que fueron lugares que le inspiraron y en los que escribió gran parte de sus grandes obras. Se considera la edad madura de Brahms - aproximadamente de 1879 en adelante - también como la edad de su madurez creativa musical. Johannes tuvo la merecida fortuna de ser reconocido y homenajeado durante su vida. Se considera el 7 de marzo de 1897, día en que se toca su cuarta sinfonía en la sociedad filarmónica de Viena como un tributo de despedida delante de su compositor, pues el tres de abril del mismo año, víctima de un cáncer de hígado, Johannes Brahms cerró los ojos para siempre.



Al Filo del Agua Agustín Yáñez

Laura P. Mancilla Suro
Quinto Semestre. segunda sección

Agustín Yáñez nació en la ciudad de Guadalajara en mayo de 1904. En esta ciudad hizo sus estudios primarios, los preparatorios y profesionales de abogado, después se recibió de Maestro en Filosofía en la Universidad Autónoma de México en 1951.

Fue profesor de varios planteles escolares de Guadalajara, director de educación Primaria en el Estado de Nayarit y rector del Instituto de Nayarit. En la ciudad de México fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, entre otras escuelas.

Tuvo una gran actividad en cargos públicos, entre algunos, fue coordinador de Humanidades de la UNAM, gobernador del Estado de Jalisco (1953-1959), jefe de la Delegación a la XI Asamblea General de la UNESCO, subsecretario de la Secretaría de la Presidencia de la República y Secretario de la Educación Pública.

Fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana y de El Colegio Nacional, Director de la Academia Mexicana de la Lengua. En 1973 obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

« Cuando ya la novela de la revolución parecía haber agotado sus posibilidades, apareció en 1947 *Al filo del agua*, de Agustín Yáñez, quien enfocó el asunto desde la perspectiva del realismo crítico lo cual permitió sobrepasar lo anecdótico para llegar a niveles más profundos y complejos. Antes había publicado evocaciones y relatos de gran

riqueza imaginativa; después emprendería la magna tarea - a menudo interrumpida por sus obligaciones de gobernador y secretario de Estado - de caracterizar a la sociedad de su tiempo en una serie de novelas: *La Creación* (1959), *Ojerosa y Pintada* (1960), *La Tierra Pródiga* (1960), *Las Tierras Flacas* (1962) y *Las Vueltas del Tiempo* (1973) » (1).

La novela desarrolla la historia del pueblo del bajío poco antes de la revolución. De hecho la expresión, al filo del agua, es utilizada por el campesino, como el mismo autor lo dice, en el momento de iniciarse la lluvia, « la inminencia o el principio de un suceso ». Mejor título no pudo encontrar para describir esta



(1) Alvarez, J.R. (Director). *Enciclopedia de México*. México. Editorial Enciclopedia de México, tomo 8, p. 116

historia y sobre todo la vida de un pueblo que veía cerca la tormenta.

Comienza la narración con unos ejercicios espirituales, liderados por el cura del pueblo, el padre Dionisio, que busca por todos los medios traer a los hombres del pueblo, para conocer los hechos o movimientos que puedan acarrear un cambio en el orden de las cosas (infiltración de socialismo, masonería, liberalismo, etc.); esto sucede unos días antes de la semana santa del año 1909. A continuación se desarrollan una serie de cuadros de porciones de las vidas de los personajes, de sus contactos y encuentros, de las festividades y los acontecimientos que acercan o alejan a unos y otros actores. Por lo tanto el protagonista principal es el pueblo, lugar del que el mismo Yáñez dice: « cuyo nombre no importa recordar donde la religión es la máxima ley, la cual no deja entrar ni la nueva cultura, ni la verdad, ni siquiera la vida con su limpia y gozosa alegría » (2). En este pueblo son el cura, el jefe político y las principales familias quienes mantienen la vida de la comunidad.

« Pueblo de mujeres enlutadas », que trata de expulsar todo aquello que quiera mostrarle un cambio hacia el progreso, o hacia otras normas que puedan regir la vida. La vida del pueblo es pintada como un lugar que rechaza el cambio, y se ve cuando una ciudadana tapatía llega al lugar y comienza a mover el « agua », al igual que los estudiantes de fuera o las visitas que traen consigo una visión nueva y que mueven la « tranquilidad pueblerina », al final de la historia, en diciembre de 1910, la revolución, junto con el cometa Halley, pasa por el pueblo, y se lleva a la misma sobrina del señor cura, quien no soporta la cárcel de su vida y se libera en el movimiento.

Durante el desarrollo de los hechos, el tiempo mismo estará marcado por el campanario, la llamada de la misa de gallo, la

(2) Prólogo de la novela *Al filo del agua* hecho por Antonio Castro Leal, p. IX.

llamada de luto, la llamada de la misa de resurrección, en fin, no existe más tiempo que el marcado por Dios y la iglesia. No hay música, ni risas, ni cantos, es un pueblo triste, que por las noches se refleja en cada uno de los pensamientos de los habitantes del lugar. Pueblo supersticioso que sabe que en el mes



de agosto habrá desgracia, y que sabe por voz del sabio-historiador del pueblo, don Lucas Macías, que el cometa Halley traerá cambios, desgracias y desequilibrio.

Vale la pena rescatar un párrafo que ejemplifica lo que significaba para el cura la vida de sus feligreses: « El destino - en marcha - de sus feligreses, le parecía el rodar de canicas en aquellos juegos de feria donde un impulso imperceptible modifica las derivaciones por caminos diferentes, embargando la expectación de jugadores y curiosos. La parroquia es un gran plano inclinado en el que van rodando cientos de vidas, con la intervención del albedrío; pero sobre del cual, circunstancias providenciales reparten el acabamiento de la existencia, cuando menos es esperado. [...], le toca

sólo a él influir en el ejercicio del albedrío ¡Canicas!. » (3).

Se puede decir entonces que la novela es la historia de un pueblo regido por el dogma, y que ejemplifica muy bien la vida de muchos pueblos de México antes y durante la revolución y que sobre todo deja ver muy claras quizás las causas del movimiento cristero.

Ahora bien, para Antonio Castro Leal autor del prólogo de esta obra, el libro viene a ser, « sin proponérselo, la presentación de un caso clínico en el campo de la sociología ». Lo que para un historiador resulta muy interesante ya que la obra se convierte en una herramienta muy útil, para entender y observar a la sociedad provinciana del México pre-revolucionario, consiguiendo que la novela se convierta en un complemento de la investigación propiamente histórica.

Desde el punto de vista historiográfico, la obra contiene algunos elementos rescatables. Uno de ellos es el papel de la religión, como ya se mencionó, el dogma era el rector del pueblo y por lo tanto el historiador puede ver fácilmente plasmada esa influencia en la pasiva cultura de este pueblo prerevolucionario, además de que se deja ver las formas en que la religión influenciaba, por ejemplo la práctica de ejercicios espirituales donde informa el sacerdote de los peligros que acechan a su rebaño, la prohibición de fiestas, reuniones y hasta de algunos colores para vestir; también se muestran a los grandes enemigos de la fe y la manera en que la iglesia los combate: la revisión de la correspondencia y de las publicaciones ciudadanas que llegan al poblado (hasta la misma prensa católica que pueda mencionar los cambios que en esos momentos vive el mundo), la satanización de reuniones donde se hablen de temas sobre la masonería, el liberalismo, socialismo, huelgas, es decir, todo lo que acarree movimiento social.

(3) Yáñez Agustín. *Al filo del agua*. México, FCE, 1947, p. 163.



Pero por otro lado, por cierto algo aplaudible en la obra, aparece el lado opuesto de esta situación, por ejemplo, se encuentra un sacerdote que fue desterrado de varios sitios por sus ideas modernistas, pero que se da a la tarea de tratar de convencer al cura para favorecer a los pequeños campesinos, que en ese tiempo cada día son más, que pierden sus tierras a causa de las deudas.

También existe otro aspecto importante, y es que de vez en cuando da probaditas de los acontecimientos que anteceden al estallido del movimiento a la par de la vida del pueblo, por ejemplo: las huelgas de Río Blanco y Cananea, los movimientos de los Flores Magón, la campaña antireeleccionista dirigida por Madero, la entrevista Díaz- Creelman, los festejos del centenario de la Independencia y por último el movimiento mismo; todo esto es mencionado generalmente por el personaje Lucas Macías, que sin salir del pueblo, es decir sólo por fuentes indirectas, da a conocer los hechos, por lo que se muestran e interpretan de tal manera que no causan aparentemente mucha angustia y que sólo van a sentir en el momento de la revuelta armada llegue

directamente al pueblo.

Otro elemento que se observa, es el papel que juega la prensa en el pueblo, pues es una de las pocas vías de comunicación junto con la gente que llega de fuera, para mencionar los levantamientos, que el periódico católico nombrado en la novela como « El País », anuncia como meros ecos de la sociedad que implora justicia para todos. Es importante cómo lo dicho por este periódico es tomado a ciegas como verdad absoluta y que a pesar de son pocos los ejemplares que circulan en el pueblo, son capaces de preocupar por lo menos a los sacerdotes.

El libro es por tanto un cuadro muy claro de la situación social, política y económica del lugar, nos deja vislumbrar por ejemplo, cómo el jefe político (a favor del porfiriato), busca alianzas con el cura, para que a través de él, la población no se haga « reyista » o « corralista »; también se expone cómo los hacendados maquinan la manera de cobrarse la deuda de los inquilinos de su tierra. Y finalmente, si fuera el caso de hacer una investigación con un enfoque idealista, esta obra nos acercaría mucho al pensamiento que mueve a los personajes de la sociedad, los intereses que pasan por su mente y que podrían decirse conducen a su actuar.

Existe un aspecto muy interesante que quizás no pueda distinguirse a simple vista, como se nombra antes, en esta obra se puede encontrar la fuerza que pudo tener un movimiento posrevolucionario como el cristero, probablemente explicar cómo es quizá los pueblos del occidente del país (como es el caso del lugar que se describe) pudieron lanzarse a una lucha en defensa de la « religión » y cómo fácilmente fueron utilizados para defenderse de los cambios que se veían podían llegar.

Por último, se muestra palpable el gran contraste entre una sociedad citadina y una

provinciana, desde su vida común, hasta las formas de pensar más íntimas. Este contraste puede significar mucho, para entender un movimiento que pretende traer cambios en todos los aspectos de la vida y que se verá apoyado por una población mayoritariamente campesina.

En conclusión, esta obra literaria « puede considerarse un verdadero documento. De su lectura no sólo puede derivar placer y entretenimiento, sino el conocimiento de un mundo en que están anquilosadas ciertas tradiciones, rémoras y normas de vida que forman el ambiente del monótono existir de tanto poblado mexicano en donde todavía no impera la cultura y la libertad » (4).

Bibliografía

Álvarez, J. R. (Director). *Enciclopedia de México*, México, Editorial Enciclopedia de México, tomo 8, 1978, 605 pp.

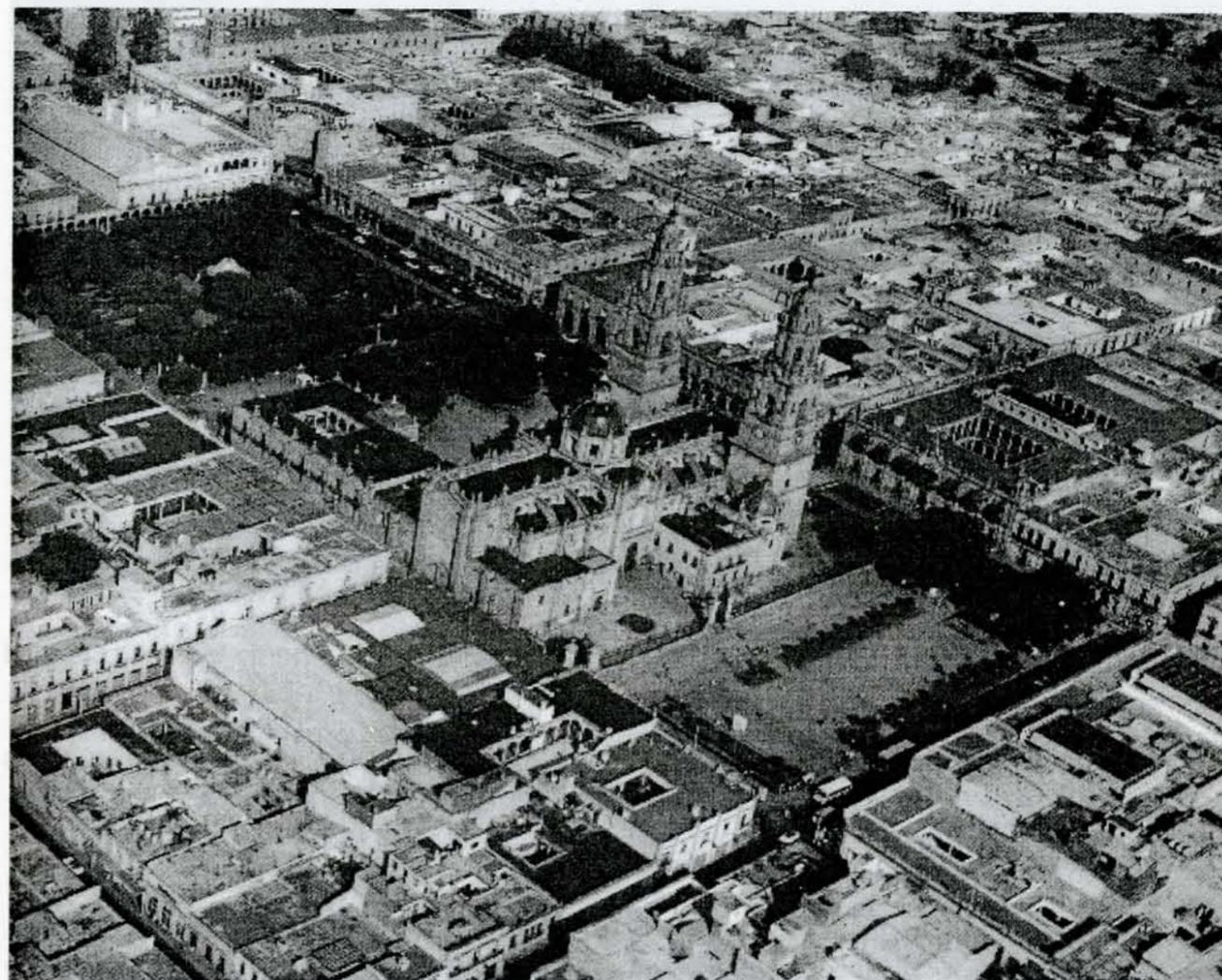
Dessau, Adalbert. *La Novela de la revolución mexicana*. Traductor Utrilla, Jn. José, México, FCE, 1972, 477 pp.

Yáñez, Agustín. *Al filo del agua*, México, FCE, 1947, 387 pp.



(4) Prólogo de la novela *Al filo del agua* hecho por Antonio Castro Leal, p. XII.

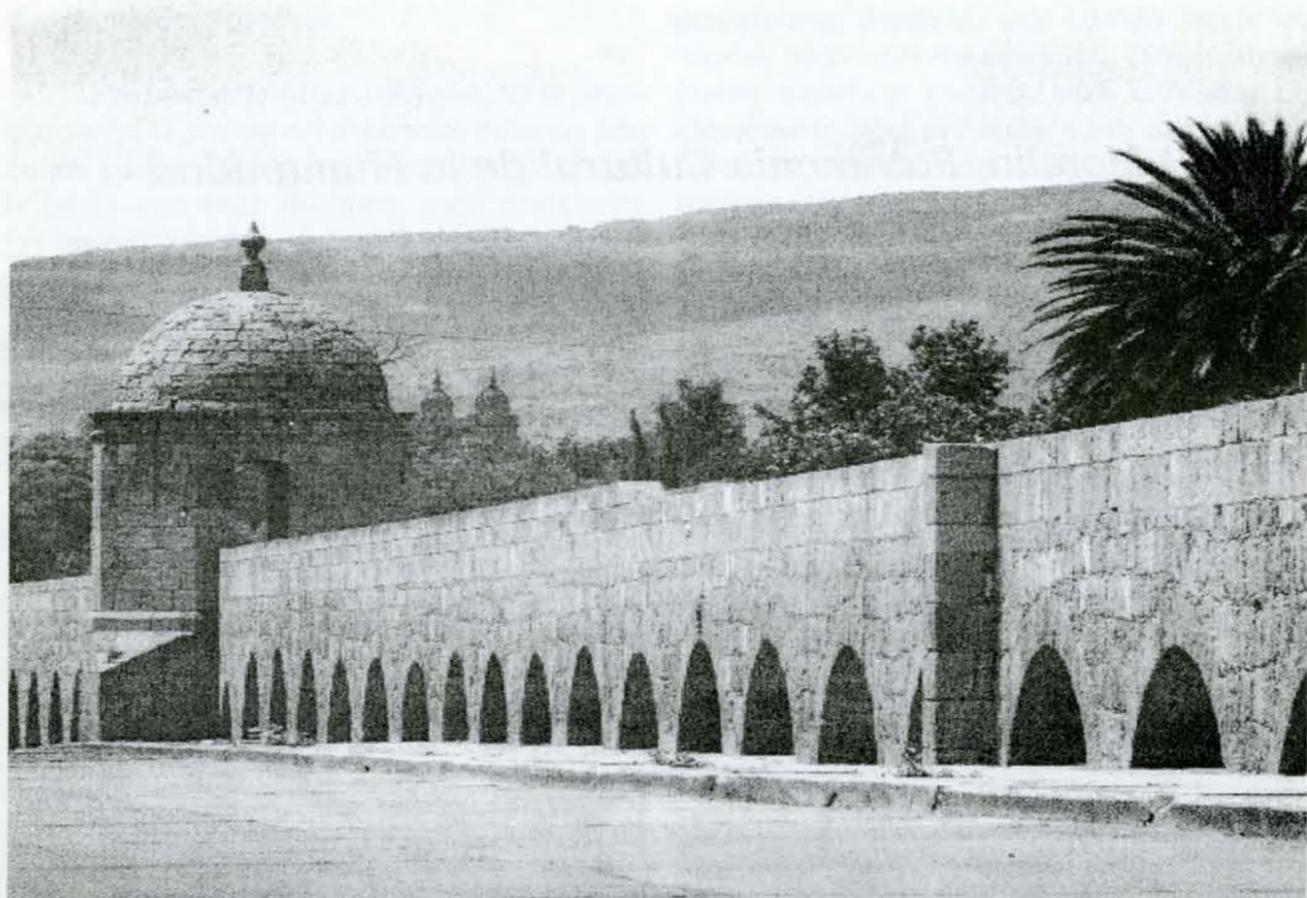
« Morelia, Patrimonio Cultural de la Humanidad »



El 12 de diciembre de 1991, la ciudad de Morelia fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, como reconocimiento a sus características artísticas, culturales e históricas. Sin embargo, dicho nombramiento sólo pudo ser posible gracias a la intervención de distinguidos morelianos, quienes enamorados de su ciudad trabajaron intensamente para organizar el expediente que sería enviado a la UNESCO. De esta forma, Morelia quedó inscrita en la lista del Patrimonio

Mundial en la reunión del comité del mismo nombre celebrada en Túnez del 9 al 13 de diciembre de 1991.

La Convención para la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural fue creada el 1972 para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y México ingresó a ella en 1983. De esta forma, adquirió « el derecho de proponer aquellos sitios o



monumentos de relevancia para la humanidad» (1).

La Convención distingue dos tipos de patrimonio: Cultural y Natural; por sus características Morelia entra en la primera categoría y en la clasificación de grupo de construcciones aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé valor excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia (2).

Los países integrantes de la Convención adquieren responsabilidades tendientes a identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a generaciones futuras, el patrimonio cultural y natural situado en su territorio, como lo señala el artículo 4o. de la Convención para

(1) Personal de investigación del INAH, Morelia Patrimonio Mundial, Morelia, Gobierno del Estado, 1991, p.3

(2) *Ibidem*, p. 4.

la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural.

Sin embargo parece ser que tales acciones en nuestra ciudad no son practicadas.

En Busca del Título

En marzo de 1989, nueve instituciones culturales mexicanas enviaron un documento firmado por el Ejecutivo del Estado, en el que manifestaban su preocupación por el terrible proceso degradante que sufría la ciudad de Morelia y solicitaban el mismo tiempo la intervención gubernamental para que se realizaran las gestiones correspondientes y Morelia fuera inscrita en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

En respuesta de este llamado, el gobernador de Michoacán, Dr. Jaime

Genovevo Figueroa Zamudio se comunicó con el Lic. Manuel Bartlett Díaz, Presidente de la Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO, expresándole el interés de los morelianos por lograr tan distinguido nombramiento.

Uno de los requisitos exigidos por la UNESCO para inscribir algún sitio en la lista del Patrimonio Mundial, es la protección legal otorgada por decreto presidencial. Por ello, el INAH se dio a la tarea de terminar los estudios necesarios para que Morelia fuera declarada Zona de Monumentos Históricos conforme a la Ley Federal de 1972; para agilizar dicho trámite, « el gobernador de Michoacán instaló en julio de 1989 la Junta Estatal de Catalogación, Protección y Vigilancia del Patrimonio Histórico, Artístico y Natural de Michoacán ». (3)

En 1990 se solicitó al presidente de la república, Carlos Salinas de Gortari, que « se hiciera efectiva la declaración oficial de la Zona de Monumentos Históricos, pero además solicitaba que el decreto se diera bajo ciertos lineamientos, entre los que destacan:

1o. Que la zona declarada fuera la que comprende la traza del siglo XVIII:

2o. Que la normatividad de la misma quedara bajo los tres niveles de gobierno: federal, estatal y municipal «. (4)

El decreto fue dado el 14 de diciembre de 1990 y fue publicado doblemente en el Diario Oficial de la Federación, la primera ocasión el día 19 de diciembre. En él se mencionan los diversos motivos que justifican dicha declaración y que va, desde el establecimiento de indígenas pirindas en el Valle de Guayangareo, la llegada de los franciscanos a partir de 1531 y la edificación de su templo y convento en el lado oriente de

(3) *Ibidem*, p.5.

(4) Ayuntamiento Constitucional de Morelia, *Testimonios de la Historia*, Morelia, Gobierno del Estado, 1993, p.26.

la actual plaza Valladolid, de la misma forma se mencionan; la elección del sitio donde se trazaría la ciudad de acuerdo al estilo renacentista, edificándose poco a poco los principales edificios que hasta hoy en día perduran. Otro acontecimiento de gran importancia es el traslado de la sede episcopal de Pátzcuaro a Valladolid, de la misma forma se mencionan nombres de ilustres personajes que participaron en la guerra de independencia y que por algún motivo (ya sea nacimiento o residencia) formaron parte de la ciudadanía moreliana. Ya dentro de este siglo se destaca la creación de la Universidad Michoacana por Pascual Ortíz Rubio, así como la importancia de la arquitectura religiosa y civil en la cual se presentan los diferentes estilos artísticos desarrollados a través de siglos como elocuente testimonio para la historia artística, política y social de México.

Este decreto consta de nueve artículos: en el primero se declara formalmente a la ciudad de Morelia como Zona de Monumentos Históricos. En el artículo segundo se menciona que dicha área comprende 3.43 km cuadrados, así como sus linderos correspondientes. En el artículo tercero se determinan las características específicas de la Zona de Monumentos Históricos, destacándose los principales edificios, plazas, fuentes, jardines y calles. El artículo cuarto hace relación de las obras civiles más relevantes construidas en los siglos XVIII al XIX, que en total suman 1703 monumentos históricos. El artículo quinto determina las condiciones a las que estará sujeta cualquier construcción, restauración o conservación dentro de la Zona de Monumentos Históricos, así como las funciones que desempeñará el INAH. El artículo sexto manifiesta el trabajo coordinado que deberá existir entre los tres niveles de gobierno e instituciones culturales. Los artículos séptimo y octavo destacan el trabajo en equipo entre el INAH y de la SEDUE, así como la Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural, para

vigilar y demandar el cumplimiento de lo previsto en este decreto.

Cubierto el anterior requisito, se envió una solicitud a la UNESCO que contenía un formulario de propuesta de inscripción proporcionado por el mismo organismo, debidamente contestado en inglés o francés para fundamentar la petición, así como varios anexos requeridos: documentos, planos, libros, fotografías, videos, filmes, etc.

El expediente integrado para Morelia « constó del formulario contestado en francés, 13 anexos documentales, 27 libros, 52 planos, 2 álbumes de fotografías selectas, uno en blanco y negro y el segundo en color, una serie de 40 transparencias y un video. Fue necesario también considerar la localización precisa de la Zona de Monumentos en el país, el estado y la ciudad, en planos y con



indicación de coordenadas geográficas y altura sobre el nivel del mar. » (5)

Dentro de los datos jurídicos destacan las diferentes categorías de propiedades en la zona propuesta que tiene una extensión de 3.9 km cuadrados, así como los instrumentos jurídicos que se aplican para su conservación, los cuales dependen sobre todo de una administración responsable.

Para identificar debidamente la zona es necesario que se realice una descripción que consista en un resumen geográfico de la configuración urbana, así como un inventario de los monumentos que existen en la zona, los espacios abiertos, el siglo a que pertenecen los 249 edificios más relevantes, etc. También se realizan mapas y planos de localización geográfica, de desarrollo histórico, urbano, de plazas y jardines, delimitación del centro histórico, delimitación de la zona de protección, de identificación de las 1113 construcciones consideradas monumentos para efectos del decreto federal y del Plan General de Desarrollo.

Fue importante el envío de fotografías, transparencias y videos, así como de un breve resumen histórico de Morelia y de una serie de 15 títulos bibliográficos escogidos (aunque en el caso de Morelia se enviaron 27 en total).

Se envió también un diagnóstico de la zona, con los cambios que ha sufrido, el uso del suelo, así como los agentes responsables de la preservación y de la conservación; para nuestra ciudad destacan aquí las tres instancias de gobierno. Es necesaria una síntesis sobre la historia de la preservación y un recuento de las leyes que sobre esta materia se han expresado en Michoacán hasta la actualidad, así como las acciones de los diversos organismos competentes.

Se mencionan los medios de

(5) Personal de Investigación del INAH, Op.Cit, p.7.

preservación o conservación, así como las medidas que asegurarán el mantenimiento de la ciudad por parte del gobierno federal, estatal y municipal

Como penúltimo punto se realizó la justificación que incluyó a Morelia en la lista del Patrimonio Mundial y finalmente se hace una relación de los organismos que participaron en la elaboración del expediente de inscripción, al cual se dio entrada el 1o. de octubre de 1990 en París y fue revisado en la XV reunión del Comité en julio de 1991. Después de esa primera calificación se realizó la reunión en Túnez para dar el fallo final que fue positivo otorgando a Morelia el reconocimiento como Patrimonio Cultural Mundial.

Cabe señalar que este expediente, fue resultado de un intenso trabajo por parte de numerosas personas que recibieron una merecida mención al señalarse que dicho expediente había sido uno de los más completos enviados a la UNESCO.

Por todo lo anterior, la UNESCO determinó otorgarle a Morelia el reconocimiento honroso de Patrimonio Cultural de la Humanidad, con lo cual tanto gobierno como ciudadanía nos comprometimos a respetar lo establecido en el artículo 5o. de la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural, el cual señala que « con el objeto de garantizar una protección y una conservación eficaces y revalorizar lo más activamente posible el patrimonio cultural y natural situado en su territorio y en las condiciones adecuadas a cada país, cada uno de los estados participantes de la presente convención procurará dentro de lo posible:

a) Adoptar una política general encaminada a atribuir el Patrimonio Cultural y Natural una función en la vida colectiva y a integrar la protección en ese patrimonio en los programas de planificación general.

b) Instituir en su territorio, si no existen, uno o varios servicios de protección, conservación y revalorización del Patrimonio Cultural y Natural, dotados de un personal adecuado que disponga de medio que le permitan llevar a cabo las tareas que le incumban.

c) Desarrollar los estudios y la investigación científica y técnica y perfeccionar los métodos de intervención que permita a un estado hacer frente a los peligros que amenacen a su Patrimonio Cultural y Natural.

d) Adoptar las medidas jurídicas, científicas, técnicas, administrativas y financieras adecuadas para identificar, proteger, conservar, revalorizar y rehabilitar ese patrimonio.

e) Facilitar la creación o el desenvolvimiento de centros nacionales o regionales de formación en materia de protección, conservación y revalorización del Patrimonio Cultural y Natural y estimular la investigación científica en este campo.

Sin embargo, hasta hoy son pocos los resultados que al respecto se tienen en la ciudad de Morelia, y quizás una de las principales causas es la autonomía con que trabajan las instituciones civiles y autoridades gubernamentales en beneficio de nuestro patrimonio, y muestra de ello son los conflictos y desacuerdos que surgen cuando se realizan o se presentan proyectos de restauración o de reglamentación por alguna de estas instituciones. Ejemplos de estas disputas son observados cuando se realizan encuestas al personal encargado de estos organismos, y aunque en algunos de ellos (como el INAH) la responsabilidad es mayor, aún no existe una coordinación con las asociaciones civiles que pueda hacer brotar en la ciudadanía la confianza necesaria, para que se inicie una participación activa en defensa del patrimonio cultural.

«La Universidad Habanera: Del convento a la dimensión territorial »

Aliadna Cartaya González y Manuel Santana Barrios
5 año Licenciatura en Historia
Universidad de la Habana, Cuba

Un símbolo para la ciudad

Apenas se abandona la ciudad vieja y se remonta la calle San Lázaro, la perspectiva se cierra, arriba, tras la escalinata monumental, con una mujer - indudablemente matrona nutricia -, cuyos brazos indican la apertura al mundo (¿ o templo ?) del saber: el Aula Mater Universitaria, y al fondo, el clásico edificio del Rectorado. Composición que bien pudiera asemejarse a los propíleos de la acrópolis ateniense; constituye, casi donde los inicios del presente siglo, emblema de la enseñanza universitaria; significado que desborda los límites de la ciudad. Pero mucho antes de que se erigiera este conjunto, ya existía la universidad en la Habana, y hoy sobrepasa con creces los marcos de este alegórico recinto, para extenderse por toda la ciudad.

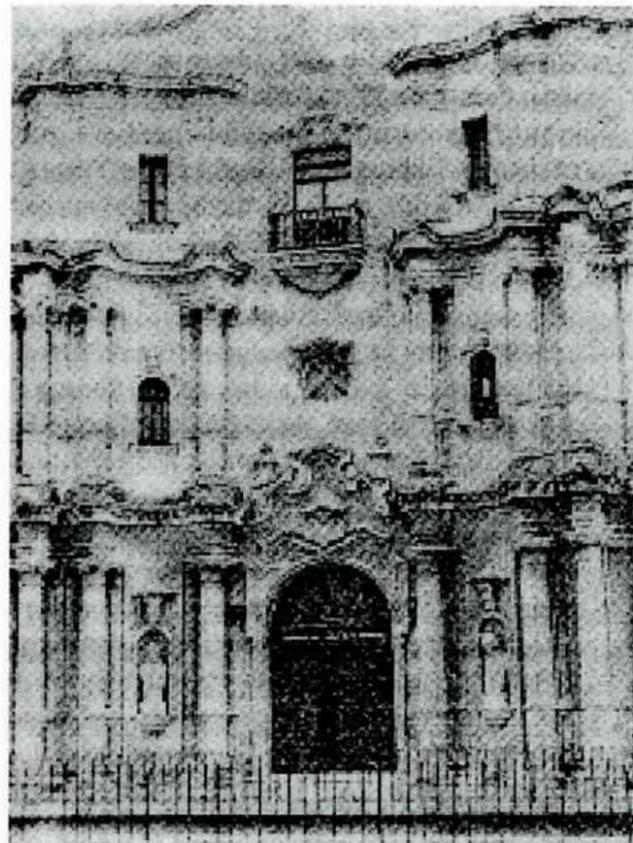
El comienzo: la universidad en el convento.

Fue en 1728 en el convento de San Juan de Letrán de la orden de los Predicadores (dominicos) donde se fundó la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana.

La primera universidad de América se crea en 1538, en Santo Domingo, y otras catorce más fueron fundadas durante los siglos XVI y XVII. Cuba debió esperar más de doscientos años para contar con asuntos superiores. Un desarrollo económico relativamente lento durante los dos primeros

siglos de colonización, sostenido en lo fundamental por la privilegiada posición geográfica de La Habana y las características favorables de su puerto, que la convertían en punto de reunión y almacenamiento de la flota española: una ciudad de comerciantes y marineros, de población flotante, más propensa a los « saraos » que a los altos vuelos del saber. Pero ya, desde fines del siglo XVII apuntaban un diferente desarrollo: el crecimiento de los astilleros de La Habana y de la actividad comercial, y el germen de lo que sería la economía de plantación, promovió el enriquecimiento de españoles y criollos, quienes sintieron la necesidad de cambios en el ámbito de su vida sociocultural y tuvieron la disposición de financiarlos: y esta sociedad habanera - en la cual los vínculos económicos entre criollos y órdenes religiosas eran importantísimos - estaría en el centro de la creación de una institución universitaria.

Lograrlo significaría transitar por un camino azaroso. Desde 1670, cuando se expresa por primera vez la intención de solicitar la fundación de la universidad, no fue hasta 1721 que el Papa Inocencio XIII expide un Breve autorizando a los dominicos para crear un *studium generale*, con la facultad de conceder grados y con prerrogativas similares a las de los Predicadores que regentaban en Santo Domingo la Universidad Primada del Nuevo Mundo, dando así a estos religiosos la prioridad en la enseñanza y asunción de los cargos directivos. Enconados pleitos por las



contradicciones entre la jerarquía eclesiástica y el clero regular, entre los intereses de los representantes del gobierno civil y los religiosos, iban a dilatar la fundación de la Universidad hasta el 5 de enero de 1728, cuando se celebró acto público en la iglesia del convento de San Juan de Letrán. Y si bien al día siguiente se realizaron los primeros ejercicios para otorgar grados, solo fue en el curso 1735-1736 cuando pudo contar la universidad con un cuerpo de estatutos que oficializaban la institución. Las Facultades que se crearon: de Teología, de Cánones, de Leyes, de Medicina y de Filosofía, más las cátedras independientes de Matemáticas y de Gramática.

Pero lo más destacado era el recubrimiento de su cúpula, con losas de cerámica verdes y azules, que la hacían única en la ciudad.

Sin dudas, la monumentalidad que adquiere el convento en el último cuarto del

siglo XVIII no es ajena a la existencia de la Pontificia Universidad. La contraposición entre intereses de la sociedad criolla habanera y las arbitrariedades y sectarismos de los dominicos en el manejo de la institución que tuvieron el mérito de crear, condiciona la lidia constante de estos religiosos para mantener sus privilegios y apoyo de la corona española, y ello habría de expresarse en la arquitectura. Ubicado el convento en un punto céntrico de la ciudad, se hace notorio por su fuerza, el tamaño y singularidad de su torre, expediente tal vez empleado como medio relieves la orden ante las rivalidades existentes con las otras: si bien los dominicos tenían la prioridad en la enseñanza, era notoria la pujanza de los franciscanos que durante la primera mitad del siglo XVIII habían reconstruido un magnífico convento y de los jesuitas - que antes de la expulsión contaban con apoyo a la corona - quienes erigieron un edificio monumental que se convertiría después en el estandarte de la iglesia en Cuba.

Necesarias reformas: La Universidad Real y Literaria

La universidad, signada por la contingencia del contexto social, estuvo inmersa en fuertes contradicciones. Bajo la égida de los dominicos permaneció de espaldas a los cambios económicos que ocurrían en la Isla, lo cual llevó a intentar reformas en los planes de estudio desde 1765. Este divorcio se torno álgido al manifestarse las ideas iluministas y, sobre todo, cuando el Seminario Conciliar de San Carlos y San Ambrosio asimila corrientes innovadoras, quedando relegada la universidad al no adecuarse a las nuevas ciencias y necesidades de la ideología burguesa. Los breves períodos constitucionales españoles y la posterior reimplantación de la monarquía, evidenciaron la dimensión de las contradicciones entre los intentos de laicización de la enseñanza por parte de los criollos y las presiones de los dominicos y de la corona española para

«La Universidad Habanera: Del convento a la dimensión territorial »

Aliadna Cartaya González y Manuel Santana Barrios
5 año Licenciatura en Historia
Universidad de la Habana, Cuba

Un símbolo para la ciudad

Apenas se abandona la ciudad vieja y se remonta la calle San Lázaro, la perspectiva se cierra, arriba, tras la escalinata monumental, con una mujer - indudablemente matrona nutricia -, cuyos brazos indican la apertura al mundo (¿ o templo ?) del saber: el Aula Mater Universitaria, y al fondo, el clásico edificio del Rectorado. Composición que bien pudiera asemejarse a los propileos de la acrópolis ateniense; constituye, casi donde los inicios del presente siglo, emblema de la enseñanza universitaria; significado que desborda los límites de la ciudad. Pero mucho antes de que se erigiera este conjunto, ya existía la universidad en la Habana, y hoy sobrepasa con creces los marcos de este alegórico recinto, para extenderse por toda la ciudad.

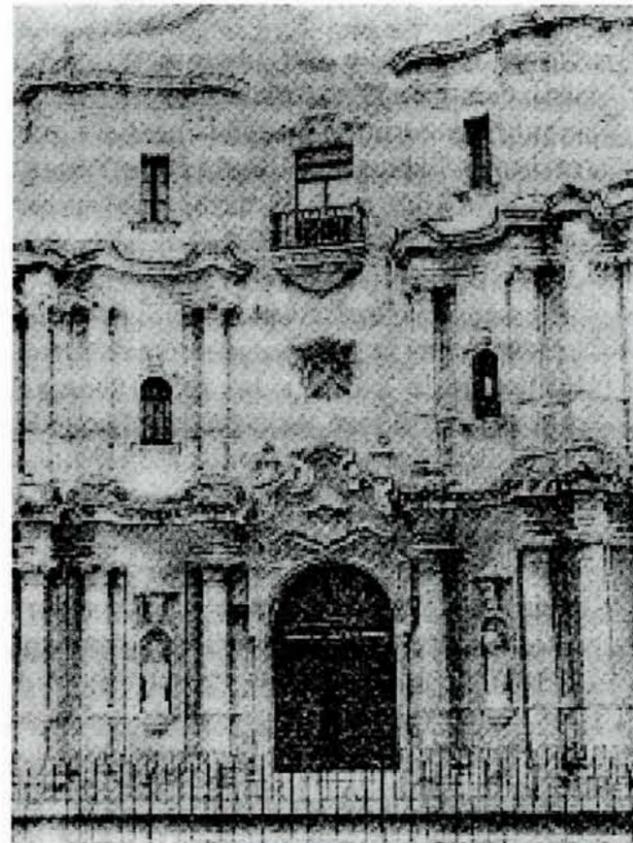
El comienzo: la universidad en el convento.

Fue en 1728 en el convento de San Juan de Letrán de la orden de los Predicadores (dominicos) donde se fundó la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana.

La primera universidad de América se crea en 1538, en Santo Domingo, y otras catorce más fueron fundadas durante los siglos XVI y XVII. Cuba debió esperar más de doscientos años para contar con asuntos superiores. Un desarrollo económico relativamente lento durante los dos primeros

siglos de colonización, sostenido en lo fundamental por la privilegiada posición geográfica de La Habana y las características favorables de su puerto, que la convertían en punto de reunión y almacenamiento de la flota española: una ciudad de comerciantes y marineros, de población flotante, más propensa a los « saraos » que a los altos vuelos del saber. Pero ya, desde fines del siglo XVII apuntaban un diferente desarrollo: el crecimiento de los astilleros de La Habana y de la actividad comercial, y el germen de lo que sería la economía de plantación, promovió el enriquecimiento de españoles y criollos, quienes sintieron la necesidad de cambios en el ámbito de su vida sociocultural y tuvieron la disposición de financiarlos: y esta sociedad habanera - en la cual los vínculos económicos entre criollos y órdenes religiosas eran importantísimos - estaría en el centro de la creación de una institución universitaria.

Lograrlo significaría transitar por un camino azaroso. Desde 1670, cuando se expresa por primera vez la intención de solicitar la fundación de la universidad, no fue hasta 1721 que el Papa Inocencio XIII expide un Breve autorizando a los dominicos para crear un *studium generale*, con la facultad de conceder grados y con prerrogativas similares a las de los Predicadores que regentaban en Santo Domingo la Universidad Primada del Nuevo Mundo, dando así a estos religiosos la prioridad en la enseñanza y asunción de los cargos directivos. Enconados pleitos por las



contradicciones entre la jerarquía eclesiástica y el clero regular, entre los intereses de los representantes del gobierno civil y los religiosos, iban a dilatar la fundación de la Universidad hasta el 5 de enero de 1728, cuando se celebró acto público en la iglesia del convento de San Juan de Letrán. Y si bien al día siguiente se realizaron los primeros ejercicios para otorgar grados, solo fue en el curso 1735-1736 cuando pudo contar la universidad con un cuerpo de estatutos que oficializaban la institución. Las Facultades que se crearon: de Teología, de Cánones, de Leyes, de Medicina y de Filosofía, más las cátedras independientes de Matemáticas y de Gramática.

Pero lo más destacado era el recubrimiento de su cúpula, con losas de cerámica verdes y azules, que la hacían única en la ciudad.

Sin dudas, la monumentalidad que adquiere el convento en el último cuarto del

siglo XVIII no es ajena a la existencia de la Pontificia Universidad. La contraposición entre intereses de la sociedad criolla habanera y las arbitrariedades y sectarismos de los dominicos en el manejo de la institución que tuvieron el mérito de crear, condiciona la lidia constante de estos religiosos para mantener sus privilegios y apoyo de la corona española, y ello habría de expresarse en la arquitectura. Ubicado el convento en un punto céntrico de la ciudad, se hace notorio por su fuerza, el tamaño y singularidad de su torre, expediente tal vez empleado como medio relieves la orden ante las rivalidades existentes con las otras: si bien los dominicos tenían la prioridad en la enseñanza, era notoria la pujanza de los franciscanos que durante la primera mitad del siglo XVIII habían reconstruido un magnífico convento y de los jesuitas - que antes de la expulsión contaban con apoyo a la corona - quienes erigieron un edificio monumental que se convertiría después en el estandarte de la iglesia en Cuba.

Necesarias reformas: La Universidad Real y Literaria

La universidad, signada por la contingencia del contexto social, estuvo inmersa en fuertes contradicciones. Bajo la égida de los dominicos permaneció de espaldas a los cambios económicos que ocurrían en la Isla, lo cual llevó a intentar reformas en los planes de estudio desde 1765. Este divorcio se torno álgido al manifestarse las ideas iluministas y, sobre todo, cuando el Seminario Conciliar de San Carlos y San Ambrosio asimila corrientes innovadoras, quedando relegada la universidad al no adecuarse a las nuevas ciencias y necesidades de la ideología burguesa. Los breves períodos constitucionales españoles y la posterior reimplantación de la monarquía, evidenciaron la dimensión de las contradicciones entre los intentos de laicización de la enseñanza por parte de los criollos y las presiones de los dominicos y de la corona española para

mantener el orden establecido.

En 1842, por Real Orden, se aprueba un nuevo Plan General de Estudios y nuevos reglamentos, así como la transformación jurídica en Real y Literaria Universidad de la Habana, llevándose a efecto la laicización de la universidad, aunque muchas de las autoridades y profesores siguieron siendo religiosos. Con este plan la universidad queda estructurada en cuatro facultades: Jurisprudencia, Medicina, Farmacia y Filosofía, y en 1863, se divide la Facultad de Filosofía en dos: la de Filosofía y Letras y la de Ciencias Naturales, con la inclusión de esta última de nuevas materias.

Los dominicos abandonaron en el propio año de 1842 el edificio del convento, entregándolo a las autoridades universitarias. Pero la universidad continuó teniendo allí su sede, aunque había algunas materias, sobre todo las prácticas de la Facultad de Medicina, que se impartían fuera de este recinto, en distintas instalaciones hospitalarias, como el



Hospital Militar de San Ambrosio, el Hospital Civil de San Felipe y Santiago (o de San Juan de Dios), en locales de la antigua Cárcel Nacional y del Hospital de Nuestra Señora de las Mercedes, ubicado en el Vedado. También fueron utilizadas, por menos de dos años, instalaciones del Asilo de Dementes de San Dionisio, junto al antiguo cementerio de Espada, cerca del final de Belascoain, lugar donde sucedió el lamentable hecho que culminó con el injusto fusilamiento de ocho estudiantes de medicina en noviembre de 1871.

Terminada la dominación española en la Isla, fue entregado a la Facultad de Medicina el edificio del Cuartel de la Guardia Civil Española, situado en Belascoain y Zanja, zona de expansión de la ciudad en el siglo XIX. La enseñanza de la Botánica y la Fitografía se impartió en el Jardín Botánico, junto a la Quinta de los Molinos, en la avenida de Carlos III. De este modo, el siglo XIX, ante la necesidad de contar con instalaciones capaces de albergar la enseñanza práctica, sobre todo de materias de medicina y botánica aplicada a la farmacología, es testigo de una expansión de la universidad en la ciudad, siguiendo las directrices de su propio crecimiento.

La colina universitaria

«Crítica y angustiosa», así es calificada la situación de la universidad habanera al finalizar el siglo XIX, no sólo por lo atrasado de los planes de estudios, sino además por lo inadecuado e insuficiente de las instalaciones y equipamiento necesario para la enseñanza. Desde 1883 se había promulgado una ley dirigida a la construcción de un edificio universitario; en 1887 se aprobó un plan a tal efecto pero «...se colocó la primera piedra y nunca la segunda». En la vuelta del siglo la Universidad verá doble transformación. El plan de estudios sufrirá el cambio más radical hasta el momento en virtud del Plan Varona - debido al Secretario de Instrucción Pública, el ilustre

pedagogo Enrique Jose Varona- y se produjo el traslado hacia la actual ubicación de la Universidad de la Habana. Con el Plan de Estudios iniciado en el curso 1900-1901, y que estará vigente en lo esencial hasta 1937, se reestructura la alta casa de estudios en tres facultades:

Letras y Ciencias, Medicina y Farmacia y Derecho. Lo más importante fue la apertura de carreras técnicas, como la de Ingenieros, Electricistas y Arquitectos y la de Agronomía, y la de Pedagogía, tan necesarias al desarrollo del país.

Después de haberla acogido durante 174 años, en 1902 la universidad abandonaba su sede funcional del ex- convento de San Juan de Letrán. El destino de este edificio fue triste: iniciada su demolición en 1920, tuvo parte de sus muros en pie hasta mediados de la década del cincuenta, cuando se termina su demolición para construir un edificio moderno, donde está hoy el Ministerio de Educación. Parecía que iba a perderse definitivamente de la memoria de la ciudad la primera sede universitaria, cuando la Comisión de Monumentos tuvo la iniciativa de erigir en la esquina de O'Reilly y Mercaderes un elemento conmemorativo, en ocasión del 250 aniversario de la alta casa de estudios, que incluía la campaña que había estado en lo alto de la torre del convento dominico.

La inauguración de las instalaciones en la llamada colina de Aróstegui, donde se encontraba la antigua Pirotecnia Militar, se produjo el día 7 de mayo de 1902. Las obras para adecuar los edificios existentes se iniciaron los primeros días del año y el Rector fue presionado por el gobierno interventor norteamericano para efectuar la mudada en sólo una semana, en medio del curso académico. Sin dudas, el Gobernador Militar quería dejar instalada la universidad antes de entregar las riendas al primer presidente cubano: ¿ celos de dejar una buena obra o

para favorecer intereses de compañías estadounidenses de tranvías, imprescindibles para la comunicación entre la ciudad y la universidad ?. Tal apresuramiento generó una situación difícil para los ocupantes del nuevo recinto. Cuando se leen las memorias del momento, tal parecería estar frente a un libro de García Márquez: los profesores, alumnos, libros y files de archivo hacinados en locales carentes de alumbrado, agua, inodoros; al mismo tiempo que se hacían obras de albañilería, carpintería, pinturas, instalaciones eléctricas y de inodoros. Para colmo, la ubicación en un sitio alejado de la ciudad para aquel tiempo, sin existir facilidad de comunicaciones, llevó al Rector a solicitar al Gobernador Militar la entrega de un transporte de mulas de los que el ejército norteamericano estaba subastando, pero el señor Wood desestimó la petición, así que ni mulas tuvo la universidad (Y recuérdese que en esa época aún no se había popularizado la bicicleta en los medios universitarios).

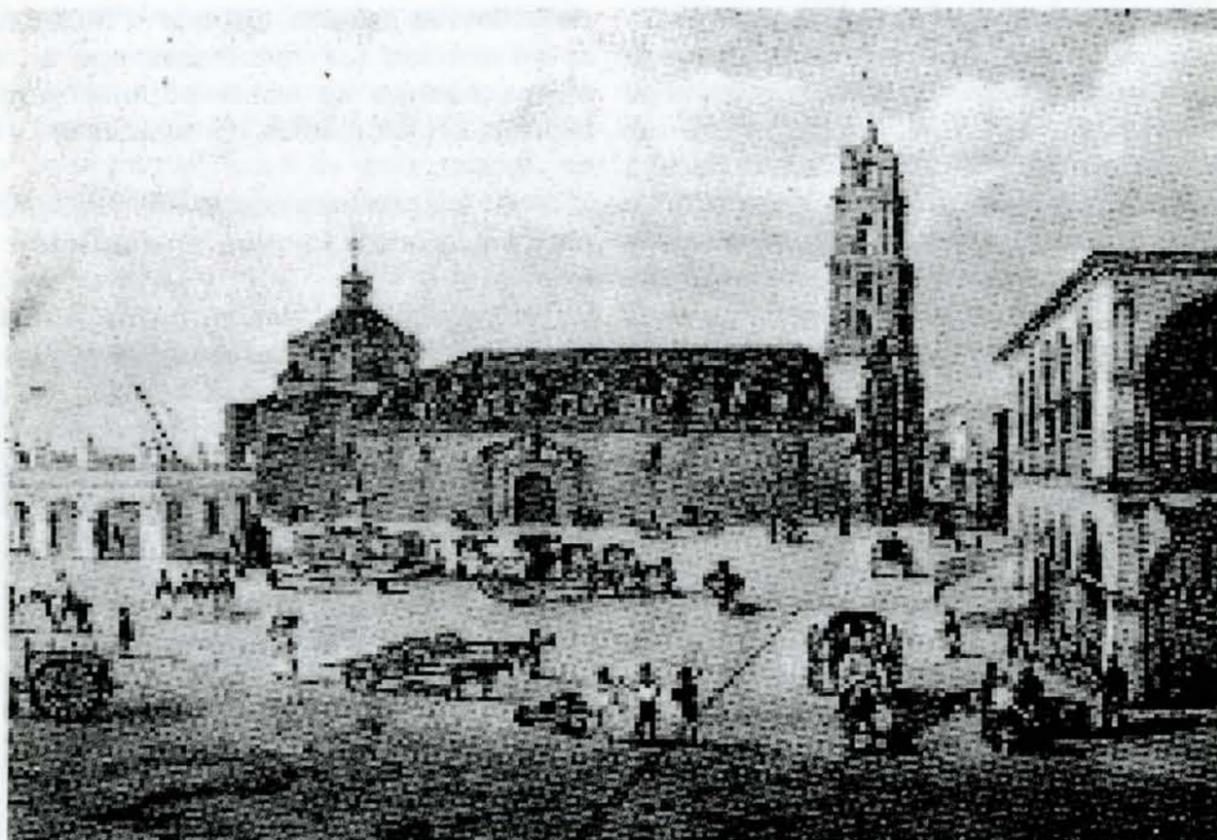
En los primeros cuatro años se realizan algunas modificaciones en los edificios existentes y entre 1906 y 1911 se realizan las obras del Aula Magna, cuyos interiores fueron decorados por el pintor cubano Armando Menocal con siete grandes frescos. En 1913 se inicia el plan general de reconstrucción aprobado por la Secretaría de Obras Públicas, que se extendería hasta 1928, modificando la imagen de la universidad, al contemplar cuatro edificios y la escalinata monumental del rectorado. El recinto universitario quedará terminado entre 1939 y 1940 con la construcción de cuatro edificios más.

La imagen lograda responde a la asimilación de los códigos greco-romanos, más cercana a la variante de neoclasicismo estadounidense que a la europea, aunque es indudable la referencia a la « ciudad alta», aprovechando las características de su ubicación, que posibilitan jerarquizar el

conjunto, logrando una válida vinculación con la ciudad mediante el eje principal formado por el rectorado y la escalinata y una de las principales directrices de la expansión urbana, al unir el viejo casco histórico con la zona del Vedado, arteria principal de la vida habanera. Se partió de la concepción del campus cerrado, introvertido, dado por la organización del conjunto de sus pabellones, agrupados en torno a la plaza central, que se encuentra en el eje que va desde la escalinata hasta el Aula Magna. La búsqueda de una composición casi

simétrica se produce por los cuatro edificios, dos a cada lado de la escalinata, y los otros tres que junto al rectorado rodean la plaza.

La unidad entre las edificaciones, se logra por la similitud de códigos formales neoclásico y monumental moderno, contribuye a ello el estar enmarcadas un muro que limita el área y la armonía entre los volúmenes y espacios libres, con sus arboledas y sus áreas de parques.



*Te amo . . .
A pesar de todo
de nuestra mirada triste
de tu zapato roto,
del mundo que inunda
mi cabeza
o de tu nariz que
mira hacia arriba
cuando nadie te ve
y cuando me asustas y
con esa mirada me desnudas.*

*A pesar de que se caiga el
Mundo . . .
Todavía te estoy amando y
lo peor no recibo tu cariño que
es lo que más me llena.*

Lucía '97
Para alguien que me ha dado tanto.

«Mi chiquito»

Escuela de Historia
Luanesquero
a la historia por la
verdad, la inteligencia
y el arte
BIBLIOTECA

Lucía García Díaz
Tercer semestre. Primera sección

« La invención de América » de Edmundo O'Gorman

María Teresa Carmona León
5 semestre 1ª sección

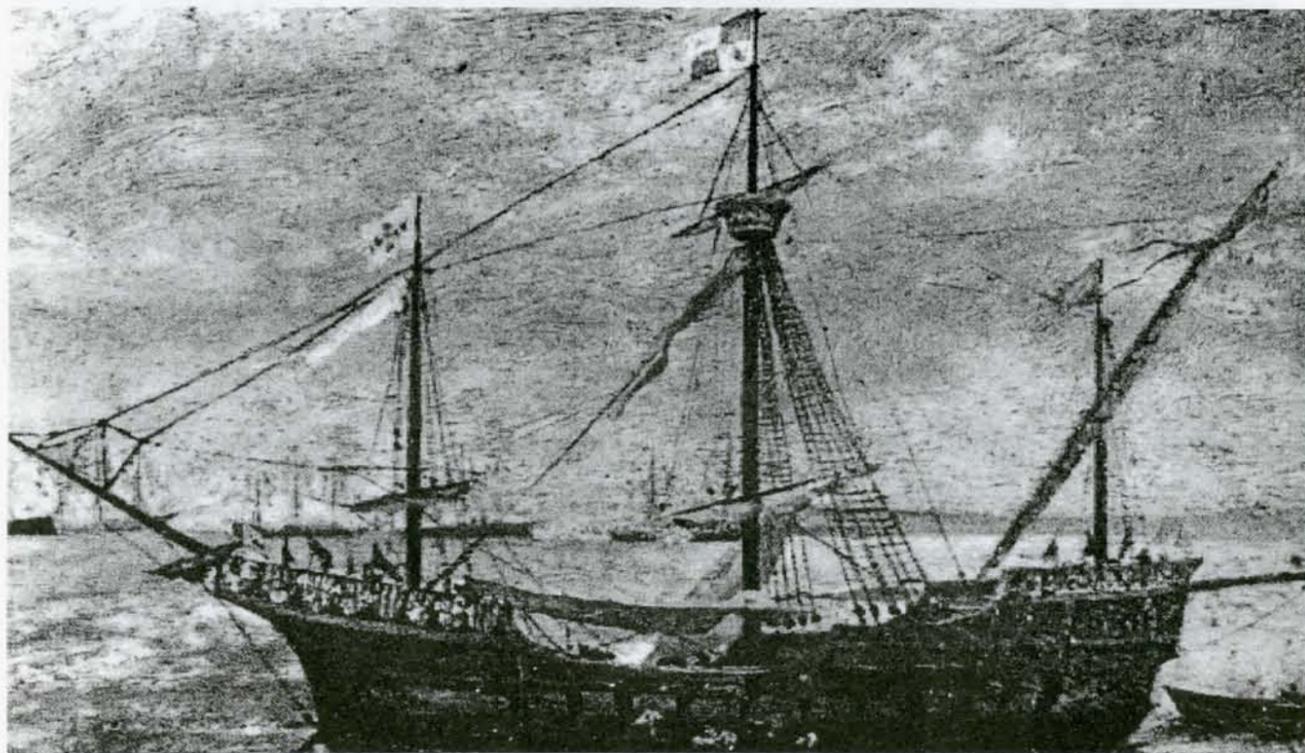
Reseña Crítica

Sin duda la aportación fundamental de Edmundo O'Gorman consiste en su concepción acerca de la historia considerada como un proceso productor de entidades históricas y no como un proceso que da por supuesto, como algo previo al ser de dichas entidades.

Esto constituye una premisa fundamental, pues supone la aceptación de que sobre un mismo hecho existen múltiples interpretaciones no necesariamente

contrapuestas, es decir, da entender que es imposible afirmar que todo esté dicho sobre algún acontecimiento histórico, siempre habrá algo nuevo que aportar a la luz de nuevas concepciones, nuevos métodos de investigación, nuevos hallazgos, y por que no, hasta de la capacidad creativa y de la sensibilidad del historiador.

Nos muestra también O'Gorman, que no sólo los hechos y hallazgos físicos son materia de estudio del historiador, sino que las interpretaciones y los procesos ideológicos y



conceptuales juegan también un papel decisivo en el devenir histórico, tanto o quizá más que los mismos hechos físicos, pues un hecho puede tener muchas interpretaciones y casi siempre es una la que prevalece hasta que cambios políticos o avances científicos imponen nuevas interpretaciones.

Así O'Gorman, predicando con el ejemplo, no limitándose al ámbito de los conceptos aislados, nos lleva de la mano por el camino que él ha trazado, nos invita a compartir un proceso de gestación y alumbramiento de una nueva entidad (interpretación) histórica: « La invención de América ». Historia de un proceso ideológico-conceptual como hecho relevante más allá del mero hallazgo físico que no significa nada si no inserta en el contexto del desarrollo económico, político, ideológico, científico y técnico. Contexto que posibilita el dicho proceso mental que eleva un simple hallazgo físico a una dimensión cuyo producto trastoca, como una revolución, a los esquemas económicos, políticos y culturales de la época.

Acompañará O'Gorman por esta aventura creadora es presenciar un verdadero acto de amor, porque hasta eso nos enseña, que, como todo acto creador, la producción de entidades históricas es un acto social como la ciencia y la cultura mismas pero que es también un acto individual que entraña toda la gama de sentidos y emociones que el hombre es capaz de producir y expresar su aventura creadora.

La hipótesis es el antecedente de la entidad histórica que el autor se propone crear, la una y la otra constituyen punto de partida y meta respectivamente.

Su concepción histórica nos sugiere el camino a seguir, y una ruta claramente definida.

Historia y Crítica de la Idea del descubrimiento de América

El problema fundamental es el de explicar satisfactoriamente la aparición de América en el seno de la cultura occidental. Pero existe una pregunta ¿ puede realmente afirmarse que América fue descubierta sin incurrir en un absurdo?.

El autor comienza por justificar su escepticismo y nos plantea que, al llegar Colón el 12 de octubre de 1492 a una isla, él creyó pertenecía a un archipiélago adyacente a Catay, y fue como descubrió América. Pero se hace una pregunta ¿ si eso fue en verdad lo que él hizo (Colón), o si eso es lo que ahora se dice que hizo?. Es obvio que se trata de lo segundo y no de lo primero.

El autor, luego entonces, se plantea como tarea principal el contar la historia de la idea del descubrimiento de América, es decir, del origen de esta idea.

La idea se gestó en un rumor popular que los eruditos llamaron la « leyenda del piloto anónimo » que comentan algunos que acompañaron a Colón en su primer viaje, el motivo que determinó el almirante para hacer la travesía fue el de mostrar la existencia de unas tierras desconocidas a las que sabía por aviso de un piloto, cuya nave había sido arrojada a las playas por una tempestad. Esta idea ha sido objetada, sin embargo tiene su interés, porque al surgir la idea de la « leyenda » como explicación histórica del viaje, inició también el desconocimiento de las causas que tuvo Colón para realizar este viaje, y que el autor llama « ocultación del objetivo asiático de la empresa », y de ser cierta esta leyenda es obvio que el descubridor sería el piloto anónimo por haber sido el primero que realizó el hallazgo.

De este modo el autor trata en el texto, ver de que manera el viaje de 1492, ya visto

como un descubrimiento, sería referido específicamente América y cómo pudo atribuírsele el descubrimiento a Colón, en lugar de atribuírsele a su rival, el piloto anónimo.

El Horizonte Cultural

La causa que permitió que la tesis del descubrimiento de América perdurara y cobrara importancia fue que tal idea encajaba con un marco de referencia constituido por la imagen del conjunto de la realidad que se tenía en ese momento:

El Universo

El universo es creación de Dios y a él pertenece, está dividido en dos zonas: la zona celeste y la zona espiritual. En esta zona donde la corrupción y donde se generan los cuatro entes vivos corporales destinados a perecer. Esta zona se dividía en cuatro órbitas: a) La más alejada donde predomina el elemento fuego. b) En la segunda predomina el aire. c) En la tercera predomina el agua. d) En la cuarta predomina la tierra, esta órbita constituye el cimiento soporte de las otras tres, y aloja en su interior la zona infernal la cual se divide a su vez en siete órbitas o esferas que corresponden a los siete pecados capitales.

El Globo Terráqueo

Las posiciones acerca del tamaño del globo terráqueo y la proporción agua-tierra, eran muy dispersas. Se consideraba poco probable que existiera otra isla de tierra (continente), pero de existir sólo podría ser habitada por una especie diferente de hombres, aunque esta posibilidad de otro continente habitado contradecía la leyenda bíblica del origen del hombre a partir de una sola pareja: Adán y Eva y una sola raza. Una especie que no tenía noticia del evangelio simplemente no podía existir.

El universo incluye totalidad de cuanto

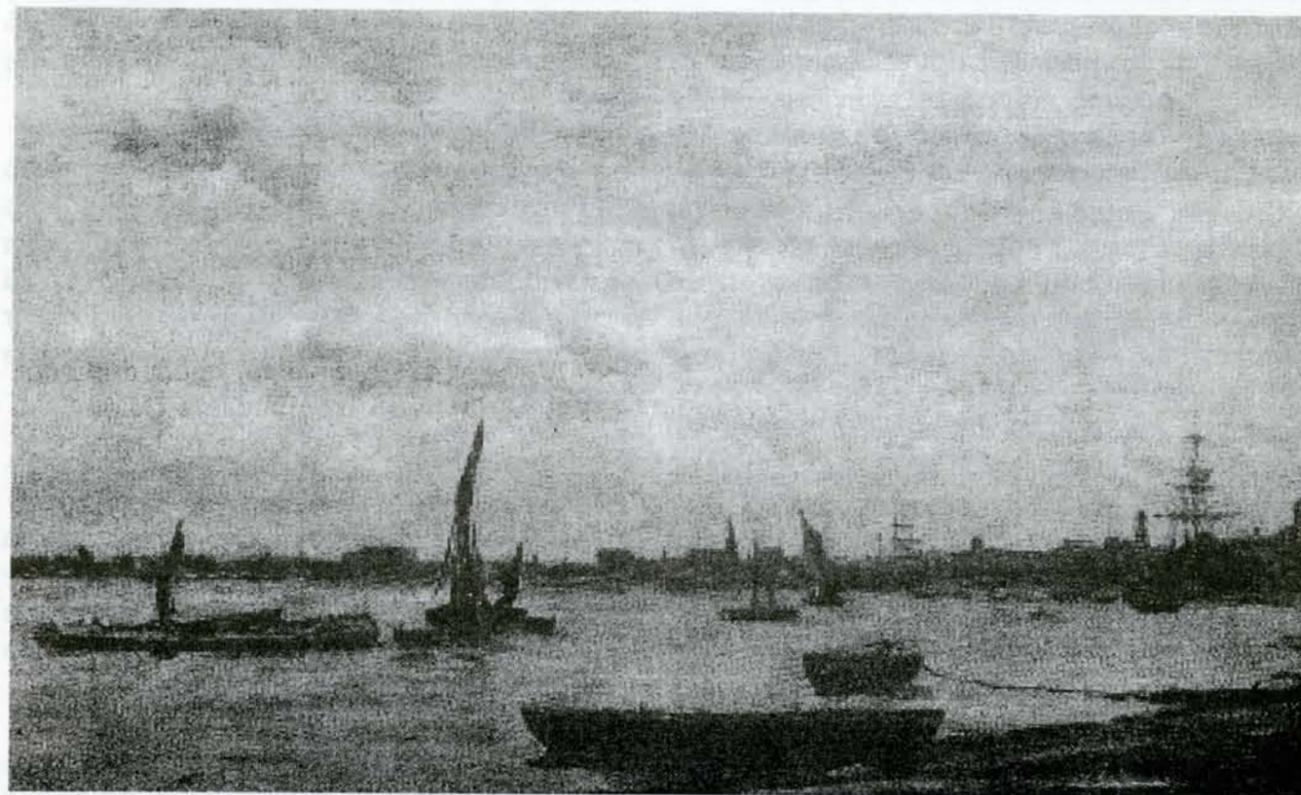
existe.

El globo terráqueo: se refiere al planeta en su conjunto.

El Mundo

Supone un sitio y cierta extensión de tierra (« Orbis Terrarum ») pero es de índole espiritual, es el hogar de la familia humana, se considera el único lugar apto para la vida humana, si acaso hubiera otras tierras (« Orbis Alterius ») con vida, ésta no sería humana.

No existiendo uniformidad de posiciones sobre el tamaño del planeta y la proporción agua-tierra, un sector importante otorgaba un tamaño superior al hoy conocido a lo largo y ancho de los continentes europeo, asiático, africano, ésto unido a la suposición de una magnitud demasiado pequeña de la circunferencia de la tierra, suponía una distancia pequeña entre las costas occidentales de Europa y las orientales de Asia, esta idea además del descubrimiento por parte de los portugueses de que las costas de África se extienden más hacia el Sur de lo creído, hacían la ruta del Occidente para llegar a las Indias.



Además del interés comercial (que era el principal) existía un antiguo anhelo por ligar a Europa con Asia a través del océano para comprobar de manera física la hipótesis de la redondez de la tierra así como conocer la verdadera magnitud de su circunferencia.

ALGUNAS IDEAS IMPERANTES A FINALES DEL SIGLO XV.

La Creación

Dios creó al hombre en el paraíso, pero al caer en pecado fue condenado a vivir de su trabajo luchando contra el mal y por conquistar el perdón. El pecador es el segundo hombre, el hombre histórico el caído que ha perdido la inocencia, que cobra conciencia de su existencia y se hace responsable de su destino, susceptible al error pero en constante proceso de adaptación de la tierra a sus necesidades.

El Mundo

La « Orbis Terraum » la única porción de tierra apta para domiciliar al hombre, limitada por el mismo océano, todo más allá no era mundo, era « Orbis Alterius ».

La existencia del mundo estaba considerada como derogación del orden universal y la isla de la tierra que aloja al mundo, como una mancha en el cuerpo immaculado del cosmos.

Dios en efecto derogó las leyes impuestas por él mismo para hacer al hombre un lugar donde pudiera vivir, un lugar concedido no para el logro de los fines del hombre mismo, sino para los fines de Dios, y el hombre no podía disponer a arbitrio, era prisionero de la casa de Dios y esclavo de sus designios.

El mundo se concebía como una unidad indivisible pero estratificada en tres niveles o porciones de extensión igual sobre todo de índole histórica diferente; África, Asia y Europa, esta última más perfecta y espiritualmente privilegiada.

El descubrimiento de América constituyó el surgimiento de un nuevo mundo en un ámbito en el que no se podía admitir esa posibilidad.

Proceso de la invención de América. El proyecto de Colón

El proyecto que Colón presentó a los reyes de España no se refería a América pues ésta «todavía no existía». El proyecto de Colón pretendía cruzar el océano en dirección de Occidente para alcanzar desde España los litorales extremos orientales de la isla de la tierra.

Primer viaje

Ya iniciado el viaje, cuando Colón vio tierra por primera vez tuvo la certeza de haber llegado a Asia, pero a pesar de no encontrar los indicios que esperaba, Colón siguió creyendo que estaba en alguna isla de la costa de Asia, ya que estaba convencido del enorme tamaño de la isla de la tierra y del pequeño tamaño del globo terráqueo.

La interpretación del hallazgo

Al regreso del viaje de Colón en dos ámbitos se procesaron sus hallazgos; el del gobierno y, el de los científicos.

La corona se preocupó por 1) tomar posesión inmediata para asegurar el dominio de las tierras descubiertas y 2) acudir a la Santa Sede para obtener el título legal de posesión, lo que obligó a definir el objeto de posesión aceptando ellos la posibilidad de error en la creencia de Colón y se aseguraron dando una definición lo más amplia posible a las

tierras encontradas. Por previsión política y por cautela jurídica la corona acabó mostrándose escéptica a las afirmaciones de Colón.

La comunidad científica no le concedió crédito incondicional al almirante ya por no compartir del todo sus hipótesis, ya por falta de pruebas. Pedro Mártir considera que la distancia recorrida es insuficiente para haber encontrado la costa asiática, había duda que no rechazó a las afirmaciones de Colón.

Segundo viaje

Colón ha regresado a España y se han discutido ampliamente sus hallazgos y opiniones. Está a punto de emprender un segundo viaje y sin embargo no se ha descubierto ninguna América, ¿por qué?.

El escenario al momento de los viajes de Colón nos presenta una imagen estática y finita del universo que, creado en perfección está ya hecho y todo lo que en él existe de manera inalterable. Así el descubrimiento no es sino otra parte de la misma isla de la tierra de la que el hombre es huésped, pero de no ser así, de ser otra isla, ¿qué categorías podría dárseles a sus posibles habitantes?. Se abre la posibilidad de un primer paso en la liberación del hombre de su prisión cósmica.

Ante la eminencia de un segundo viaje, los científicos piden pruebas pero ¿cómo probar?. Primero demostrar que no se trata de un archipiélago sino de una extensa masa de tierra; segundo, encontrar las coincidencias en las costas de Asia, encontrar el paso por el que Marco Polo llegó de regreso a Europa, el paso al océano Indico.

El motivo principal del segundo viaje fue recabar dichas pruebas dado que vio que efectivamente las costas de las tierras descubiertas pertenecían a algo más que una isla, además de otros «indicios», hicieron que Colón regresara más convencido de su

creencia, pero en Europa seguía en pie la duda.

Tercer viaje

Después del segundo viaje de Colón otros navegantes realizaron expediciones que permitieron comprobar que se trataba de una gran extensión de tierra. Faltaba comprobar la existencia del paso al océano Indico. A esto dedicó su tercer viaje Colón, pero no encontró dicho paso y por el contrario encontró que la masa de tierra era mucho mayor de lo previsto, con esto Colón se concedió por primera vez el beneficio de la duda, pensando en la posibilidad de haber encontrado «gran tierra firme» o «el paraíso terrenal», Colón califica en su tercer viaje la tierra antes encontrada como continente o «nuevo mundo», comarca del paraíso terrenal e independiente de Asia, Colón separa físicamente las dos orbes, uniéndoles moralmente concibiéndolos como parte de un mismo «Orbis Terraum». Sin embargo estas afirmaciones seguían siendo muy cuestionadas, aunque la inquietud creció, organizándose nuevas expediciones.

Cuarto viaje de Colón y primer viaje de Vesputio

Américo Vesputio partió en expedición buscando el paso del océano Indico, se propone demostrar que los territorios encontrados por Colón son adyacentes al continente asiático.

Cristóbal Colón busca el mismo paso pero se propone demostrar que las tierras descubiertas son independientes del continente asiático.

Al no encontrar el paso al Indico Vesputio descubrió que la extensión al Sur continente se prolongaba hasta límites insospechados.

Colón tampoco encontró el ansiado paso concluyendo que el continente encontrado era parte del asiático.

Vesputio por el contrario al no encontrar el dicho paso concluyó que efectivamente se trataba de un continente independiente, diciendo que es lícito llamar «nuevo mundo» a las tierras encontradas. Aparentemente las ideas de Colón y Vesputio sobre la existencia de un continente independiente son iguales, pero entrañan una diferencia fundamental: a) Colón parte de una idea a priori para salvar su hipótesis de que la tierra encontrada era un extremo de Asia y no atendía a datos empíricos. b) La conclusión de Vesputio es producto por el contrario de la comprobación empírica, abriendo la posibilidad de concebir las tierras halladas, desbordando el marco de las concepciones y premisas tradicionales, poniendo en crisis la concepción unitaria del mundo como único e indispensable, no sólo por el hecho de la independencia física de las tierras encontradas sino por ser habitadas.

LA INVENCION DE AMÉRICA, UN PROCESO IDEOLÓGICO.

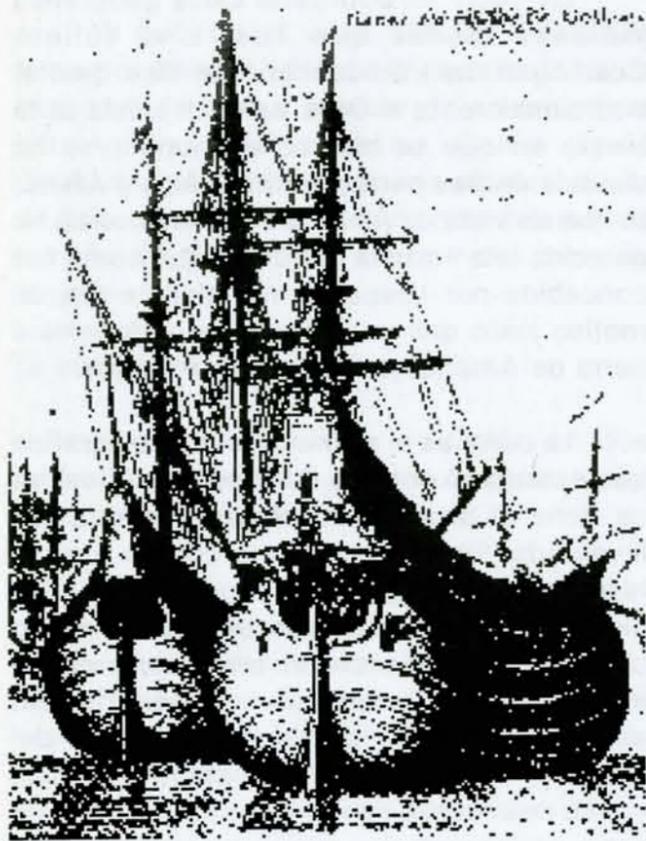
En 1507 se publica la carta geográfica Waldse Müller que ilustra el folleto *Cosmographiae Introduction* que dice que: a) tradicionalmente el Orbe, es decir la isla de la tierra, en que se alojaba el mundo, se ha dividido en tres partes, Europa, Asia y África; b) que en vista de recientes exploraciones, ha parecido una «cuarta parte»; c) que como fue concebida por Vesputio, no aparece ningún motivo justo que impida que se le denomine tierra de Américo o mejor aún, América.

La carta es el primer documento gráfico que ostenta el nombre de América. Ahora ya se tiene el proceso en el que América fue inventada. No apareció en la cultura y en la historia como alojado desde siempre y para siempre en las tierras que halló Colón, sino como el resultado de un complejo proceso ideológico que acabó por concederles un sentido propio de ser la cuarta parte del mundo.

La estructura del ser y el sentido de la historia de América

El aceptar la existencia e independencia de la cuarta parte «Orbis Terrarum», pero además concebida como una de sus partes, se está cambiando la concepción original del mundo al llevar sus límites más allá del océano. El «Orbis Terrarum» dejó de circunscribirse a sólo la isla de la tierra para acabar el globo entero, tierras y aguas. Se trata no de una ampliación que agotó sus posibilidades, sino de un primer paso del proceso de apoderamiento del universo por parte del hombre.

Al inventar América, el concebir la existencia de una cuarta parte del mundo, fue como el hombre de la cultura occidental desechó las cadenas milenarias que él mismo se había forjado al concebir al mundo como propiedad de Dios y de él mismo como prisionero de Dios y objeto pasivo de sus



designios.

La concepción de la tierra como la «cuarta parte del mundo» no solo impidió la idea de que los elementos físicos eran los mismos que en las otras partes ya conocidas, sino la de los naturales de aquellas tierras, cualesquiera que fueran sus costumbres, participan de misma naturaleza que los europeos, africanos y asiáticos.

Gracias a ese reconocimiento los indígenas quedaban integrados al curso de la historia universal, pero por lo mismo no quedaban exentos de las consecuencias de la concepción jerárquica de la misma.

América fue inventada bajo la especie física de «continente» y bajo la especie histórica de «Nuevo Mundo».

América no es pues producto de un hallazgo físico repentino sino de un proceso inventivo que abrió la posibilidad de apoderarse de la realidad universal y, en la práctica, de cuanto de ella pueda conquistar su audacia y su técnica.

La invención de América implica la realización de una nueva Europa, ya adaptada su realidad al modelo europeo y al modelo europeo a la realidad de aquella.

Se implanta en América el modo de vida ibérico, religión, instituciones políticas y sociales y toda gama de expresiones artísticas, culturales y urbanas.

El desarrollo de América se ciñe así, a un arquetipo, ni aun la independencia política, ni la económica, ni la tecnología, ni todas juntas pueden confundirse con la independencia ontológica que presupone un desarrollo original y autónomo.

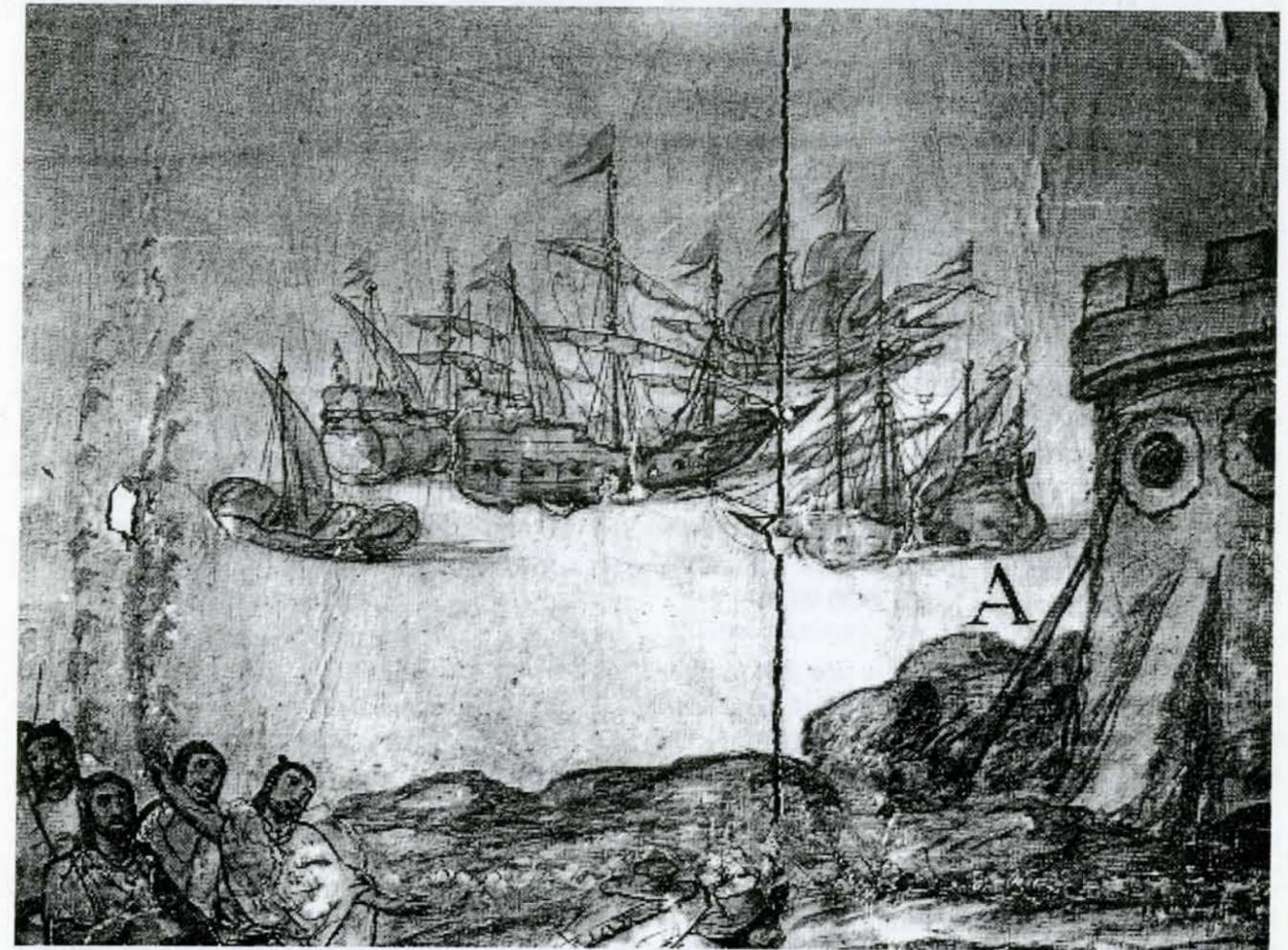
El otro modelo, el anglosajón, el de adaptar el esquema a las circunstancias, cierto que partió de un trasplante de creencias

sistemas, costumbres e instituciones europeas, pero pronto se generalizó un proceso de transformación alentado por el sentimiento de que las nuevas tierras no eran un obsequio providencial para aumento del poderío y de la riqueza de la metrópoli, sino la oportunidad de ejercer, sin los impedimentos tradicionales, la libertad religiosa y política y de dar libre curso al ingenio y al esfuerzo personal.

El descubrimiento de América, primero

ofrece la posibilidad de liberación ideológica del hombre. El desarrollo de América, después, acaba paulatinamente con el eurocentrismo y la estratificación implícita en él.

El destino humano no está predeterminado por ningún desenlace fatalmente necesario y por eso no hay otra política en verdad humanista que no sea la de cooperar a la realización de aquella meta común que es la libertad.



Panorama prehispánico del Altiplano Central y la influencia tolteca

Javier Trujillo Pegueros
Quinto semestre. Primera sección.

Características de la cuenca del valle de México

Es una verdadera cuenca a más de 2,000 m. de altitud sobre el nivel del mar, limita al Sur con la cordillera transversal volcánica. Constituye una orla montañosa transversal de origen volcánico que se extiende entre los litorales del Atlántico y del Pacífico en la región meridional de la Meseta Central. En dicha alineación volcánica se yerguen la cumbre del Popocatepetl a 5,452 m. de altitud y el pico de Orizaba o Citlaltépoetl, con sus 5,700 m. de altitud sobre el nivel del mar, siendo la máxima elevación de todo el relieve del país; al este con la Sierra Madre Oriental, formada por material calizo predominante, mantiene una altitud media de unos 2,000 a 2,500m.; al oeste con la Sierra Madre Occidental, tiene unos 250 km. de anchura media y alcanza altitudes superiores a los 3,000 m.

En la Cuenca del Valle de México o Meseta de Anáhuac, situada a una altitud sobre el nivel del mar bastante importante, se tienen temperaturas medias entre 10° a 20°, las precipitaciones anuales oscilan entre los 700 y 1500 mm.

Respecto a la vegetación y la fauna, el piso inferior vegetal comprende especies de bosque templado, caducifolias o no, tales como coníferas, chopos, sauces, robles y fresnos entre otros. En las montañas que

rodean la cuenca entre los 2,500 a 3,900 m. dominan los encinos y pinos, alternando, según su altitud, con especies del género abies y cedros. Respecto a la fauna, algunas de las especies que se encuentran son jaguares, lobos, perros de la pradera, coyotes, águilas, reptiles.

El origen de las montañas, valles y ríos que sirvieron de escenarios se remonta al terciario y desde entonces, se fueron conformando las características del paisaje y sus componentes que hicieron posible la vida humana. La heterogeneidad del paisaje y el uso combinado de distintos recursos son los elementos explicativos básicos de la evolución social y cultural en Mesoamérica. El hombre prehispánico durante miles de años interactuó solamente como una especie biológica más sin manipular el suelo y el agua. Se distinguía por ser omnívoro, es decir, por comer de todo, por organizar culturalmente el ciclo estación anual de su subsistencia y por el uso de instrumentos.

El Altiplano Central se define por sus características fisiográficas, por la relación dada por la agricultura entre medio ambiente natural y equipo cultural, por complementariedad simbiótica de recursos y productos de diversos nichos. Los aspectos fundamentales del clima y del paisaje natural que influyen en los ciclos agrícolas y que estimularon la creación de sistemas de riego. En él se dieron grandes manifestaciones de

civilización: agricultura, hidráulica, centros urbanos, Estados.

La agricultura prehispánica consistió en el aprovechamiento del potencial de la tierra y del agua sin agotar los depósitos que a la naturaleza toma millones de años acumular.

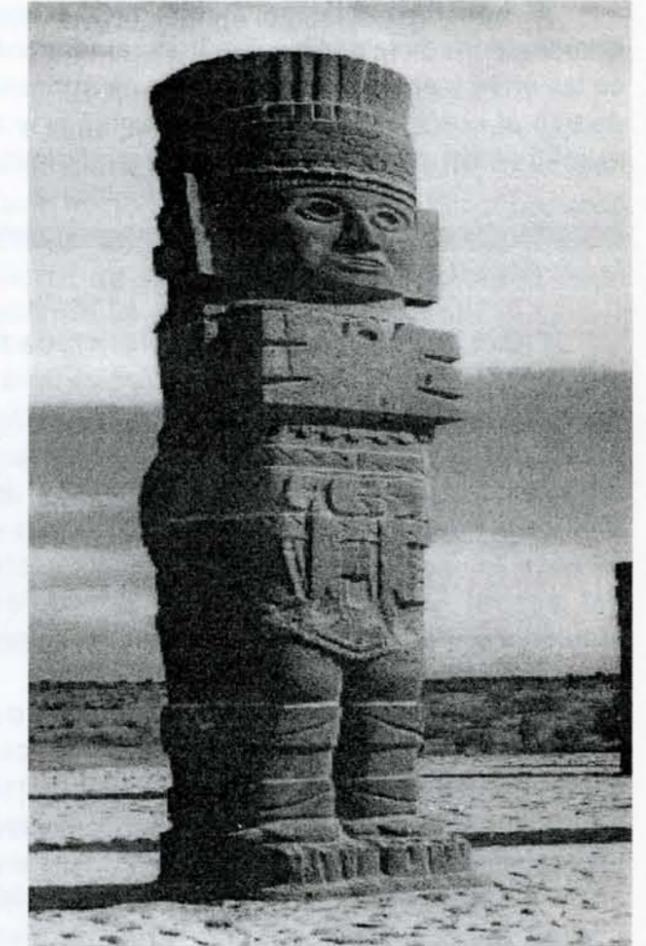
Importancia del proceso de gestación del estado prehispánico para comprensión del desarrollo de la cultura mexicana

En forma natural el hombre prehistórico llegó a la cuenca del Valle de México, porque en su seno estaba una zona lacustre cerrada, muy cubierta de vegetación, a donde llegaban grandes manadas de mamuts y otros enormes animales. Sin embargo, las condiciones climáticas cambiaron y desaparecieron los animales gigantes, todos mamíferos. Entonces el hombre tuvo que mantenerse con la recolección e iniciarse en la agricultura a pequeña escala. Así empezaron las culturas del preclásico.

Las características generales de las culturas de dicho periodo son: conocimiento de la agricultura, iniciación de la vida sedentaria, fabricación de objetos de barro e iniciación de un ceremonial religioso.

La variedad de los restos encontrados en diferentes lugares del país correspondientes al preclásico, han permitido dividirlo en tres etapas: el Preclásico Inferior, el Preclásico Medio y el Preclásico Superior. De los sitios bien estudiados de este periodo, situados alrededor del gran lago de la Cuenca del Valle de México, son importantes, Arbolillo, Tlalilco y Zacatenco- Cuicuilco apenas comenzaba a tomar importancia- se han encontrado figurillas de barro, vajillas sencillas y entierros cercanos a los poblados o aldeas.

En el valle de México, el Preclásico Medio se caracterizó por una gran influencia de la cultura Olmeca, especialmente en nuevos



estilos de cerámica, máscaras, sellos de barro. Empieza a estructurarse una organización social y política con una clase dirigente y grupos de artesanos especializados. Las estaciones principales del Preclásico Medio se han localizado en Copilco, Cuicuilco y Tlapacoyan en el Valle de México y la Gualupita y Chalcatzinco, en Morelos.

En el Preclásico Superior aparecen los primeros templos y centros ceremoniales hechos con piedra y argamasa, aproximándose así a la idea de la ciudad indígena. Se inicia una correlación intensa en la industria y el comercio, y la cerámica se refina en su técnica, con el empleo de colores y decoraciones. Los principales sitios o estaciones de esta etapa son: Cuicuilco, Ticomán, Chimalhuacán, Tezcoco, Azcapotzalco y Teotihuacán, aunque se han localizado otras fuera del Valle de México.

El horizonte Clásico señala el máximo florecimiento de la civilización mesoamericana en las artes y en los conocimientos científicos, debido al crecimiento de las poblaciones y a la sólida estructura social, política y religiosa.

Importancia de la expansión teotihuacana para la formación del Estado mexicana

Fuera de los límites de la ciudad, rodeándola, está la zona metropolitana, metropolitana no en el sentido urbano, sino como el centro de población respecto a sus colonias. Estaría formada por los valles de México y Puebla, extendiéndose a Tlaxcala y tal vez a Tehuacán, así como a la región sureste del actual Estado de Hidalgo hasta los alrededores de Tulancingo, e incluso Morelos.

En el Valle de México y en el de Teotihuacán abundan sitios de esta época, algunos son reducidos, pero la mayor parte de los demás, o bien son pueblos que tal vez llegaron a tener unos 2,000 habitantes o acaso aldeas cuya población fluctúa alrededor de 100 habitantes. Los hay además, que pueden considerarse pequeñas ciudades con su centro ceremonial establecido y edificios ordenados alrededor de plazas y zonas residenciales.

En la región poblana tlaxcalteca se encuentran restos de poblados de esa época, siendo una de las más importantes Cholula, así como Tehuacán, aunque ésta un poco menos, ya que se encontraron objetos que corresponden a dos culturas. Cholula alcanza el preponderante papel de segunda capital, patrón característico de la historia mancomunada del Valle de México y del de Puebla.

En la región hidalguense, encontramos Huapacalco y el cerro de las Navajas de donde los teotihuacanos conseguían obsidiana, que luego tallaban en su ciudad.

El área metropolitana, que había de convertirse en cabeza del imperio teotihuacano, parece haber sido la primera que dominó la gran ciudad y luego se lanzó a expediciones y conquistas cada vez más ambiciosas y lejanas. Esta expansión teotihuacana no implica necesariamente conquista, aunque por las razones que se han mencionado, por urgir tributos y debido al sistema político que sobrevivió en épocas posteriores, se podría asegurar que intervinieron guerreros al lado de comerciantes y los sacerdotes, dichos guerreros eran tribus seminómadas, los cuales a cambio de darles protección, recibían productos elaborados o intercambiados por los teotihuacanos.



Coincidiendo con la ruina de Teotihuacan, o tal vez con sus últimos tiempos, fue surgiendo poco a poco un segundo brote cultural de considerable importancia en Tula, al cual posiblemente algunos teotihuacanos decidieron emigrar. Su estancia fue más bien breve, ya que de aquí pasaron a Xicocotitlan, llamado Tollan. En este lugar y aun tal vez, el mismo Tulancingo, nuevos grupos nómadas, venidos del norte, muchos de ellos de filiación y lengua Náhuatl, empezaron a recibir el influjo de la antigua cultura clásica. Posteriormente estos grupos de Chichimecas llegaron a formar el imperio Azteca o Mexica.

Importancia de los Mexitin bajo la expansión tolteca

Los Mexitin estuvieron vinculados con los proyectos de integración agrohidráulica de los valles centrales de México, cuya culminación fue el sistema de chinampas y el de su identidad derivada de su inserción en la planeación, ejecución y defensa del territorio lacustre en los distintos Estados que lo disputaban y en varias de sus esferas de actuación: la Religión, la Política y sobre todo, la Productora.

Durante la expansión Tolteca cada grupo de migrantes era un grupo heterogéneo, de varios contingentes encabezados por un Tlatoani; los Mexitin estaban entre las huestes de Huitziltzin, Tecpan y Mexi. De este último les vendría el apelativo. Entre los dirigentes estaban además, los Teyacanque y los Teomama, que disponían los asentamientos y distribuían las tareas y los recursos. Los soldados de los mexitin ocupaban el cargo de Quautlahto en varios Estados.

En Tula los Mexitin construyeron el juego de pelota y el osario, el primero relacionado

con la creación de una presa.

Las primeras obras de los Mexitin, según su cronología histórica, fueron en la región lacustre noroccidental: desde Zumpango hasta Cuautitlán y a lo largo de la ribera norte de la Sierra de Guadalupe hasta Ecatepec, lago adentro se internaron en Xaltocan.

A través de alianzas matrimoniales y políticas con los beneficiarios de las tierras creadas, algunos Mexitin lograron convertirse en propietarios.

Conclusiones

La Cuenca del Valle de México, fue un factor determinante en el desarrollo de las culturas que se establecieron en ese lugar, incluso para las demás que se desarrollaron en Mesoamérica.

Aún en la actualidad el resto de los Estados que conforman a este país llamado México, dependen de muchos productos generados en la cuenca, incluso el poder político.

Fuentes

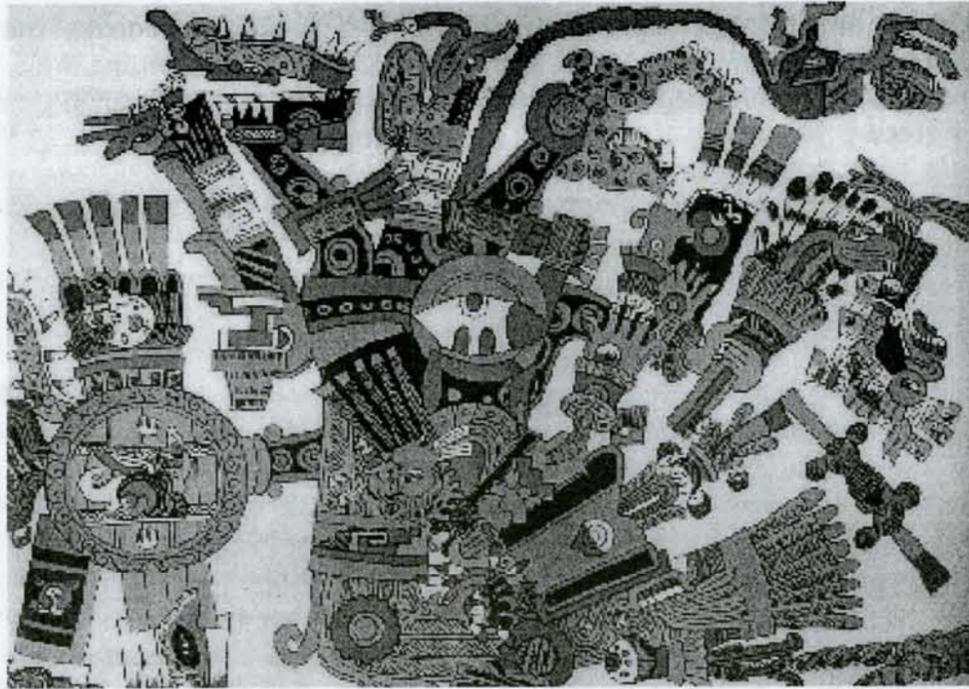
Boheim de Lameiras, Brigitte. *La Formación del Estado de México Prehipánico*, México, El Colegio de Michoacán, 1985.

Carrasco Pedro. *Sociedad Indígena en Centro y Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1985.

La visión de los vencidos

Miguel León Portilla

Martha Estela Suárez Cerda
Quinto semestre. Segunda sección.



Escribir una crítica acerca de un libro que nos habla de la conquista, esta vez, el caso de « La Visión de los Vencidos », en donde Miguel León Portilla nos muestra un trabajo de organización de diferentes testimonios, con lo cual, al leerlo, lo primero que sentimos es una confrontación con nosotros mismos al darnos cuenta de que nuestro presente hemos vivido ignorando la realidad de nuestro pasado.

Hablamos constantemente de nuestro antepasados, de « la grandeza de los mayas, de los aztecas, de los olmecas, etc. », pero rara vez sabemos algo de ellos en realidad. Lo mismo pasa con la conquista, las versiones que se hacen una y otra vez, dependiendo del gobernante en turno, no es más que el

resultado de la falta de saber que en realidad hay personas entusiasmadas con el « rescate del ayer ».

Tomando en cuenta que Florescano nos advierte en su libro: « El nuevo pasado Mexicano » que en realidad el estudio de nuestra historia « es nuevo », ya que hasta la década de los cuarenta inicia el estudio científico de la historia, puedo entender entonces por qué es hasta 1959, cuando aparece por primera vez « La visión de los vencidos », con los testimonios reales de los diferentes códices, diferentes crónicas...

De antemano puedo decir que mi primer sentimiento cuando leí este libro, fue de angustia, porque ahora más que nunca creo

que el libro es una balanza de justicia para las diferentes interpretaciones, desde unos aztecas valientes e implacables, hasta las versiones de los mismo aztecas, traicioneros y cobardes, todo siempre dependiendo de las conveniencias del momento, pero vuelvo al presente...

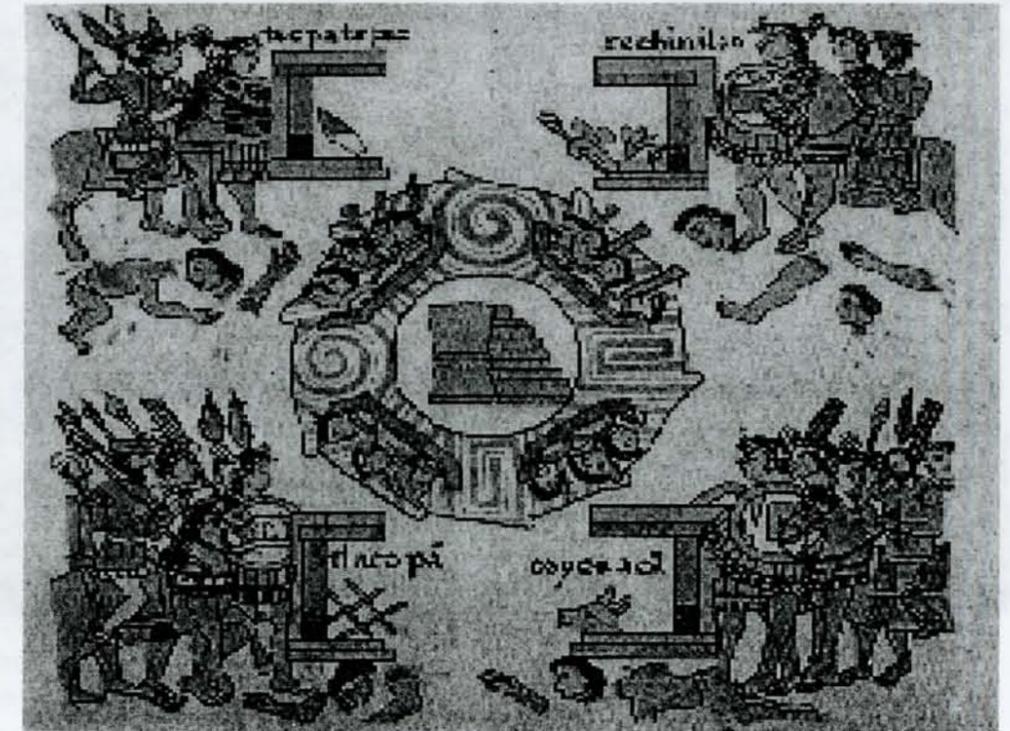
¿Por qué sentía angustia? Porque puedo entender el vibrar de Moctecuhzoma y su desesperación de no entender que está pasando, qué es lo que va a ocurrirles, el no saber hasta donde llegarán aquellos hombres barbados, aquellas bestias humanas que no eran más reflejo que el miedo de pensar que se estaba cumpliendo quizá un tiempo, una época y el fin estaba ahí, agazapado en el mar, cubierto con una máscara desconocida que no era igual a ninguna otra.

Los diferentes códices nos señalan con la versión de Ángel Ma. Garibay K. el momento del sentir de todo un pueblo, al que se le fue arrancando sin compasión ese sentimiento, que genera al amor a la tierra, al lugar donde

vives, ese sentimiento que sólo sienten los que tienen gratitud por quienes les dan todo, ese sentimiento que fue causa de lucha, de lágrimas, de sangre, ese sentimiento que conocemos como nacionalismo.

No es de extrañar, pues, que la angustia que sentí, no es más que una confrontación con el pasado y el presente, el darme cuenta de que nuestra conciencia está en manos de otros, de aquellos quienes nos educan, de aquellos que son los encargados de rescatar la virtud de aquel Moctecuhzoma, de aquel Cuauhtemotzin que velaban por los suyos. Este tipo de angustia que provoca el leer una obra como ésta, en donde su narración sencilla, sin recovecos, sin adornos, sin palabras rebuscadas, logra transportarnos a su mundo y hacernos reflexionar sobre los que somos.

Miguel León Portilla nos hace notar que las estelas mayas y otros monumentos conmemorativos mayas y nahuas, los códices históricos son el reflejo del interés que ponían



aquellos seres en preservar el recuerdo de los hechos pasados que, por supuesto, ellos consideraban importantes. Luego menciona los diferentes testimonios donde algunos como los de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente de la casa real de Tezcoco, logra reunir numerosos documentos y pinturas indígenas, que son algunos de los que en este libro tienen un lugar especial.

El autor, o en este caso, el recopilador, si tuvo como objetivo el hacer sentir una nostalgia que no dará como resultado, el tener conciencia de que la Nación aquí la tenemos, como entonces, y más aún, pródiga en su naturaleza, no tenemos nada más que recordar aquél tiempo, en que el miedo, no puedo decir ignorancia, porque no creo que quepa esta palabra en ellos, la fidelidad a sus creencias,

la nobleza a los suyos, fue lo que les hizo en un momento dado volverse si se puede decir así: vulnerables. Sin embargo, eso no quiere decir, o al menos no quiero dar yo a entender que hayan sido débiles, al contrario, percibo una fuerza indomable, una fé ciega a sus principios, a su religión, que pudo entonces sí, ser la causa de la derrota.

Pero no puedo ver en ellos a unos «Vencidos» ya que no tuvieron o tenían las herramientas necesarias para combatir a la prepotencia y entonces sí cabrá la palabra «ignorancia» de aquellos que con arrogancia volcaron su ira, cuando se suponía estaban en una época en que la cristiandad era su bandera, la Santa Inquisición su juez, y por lo tanto la moral era la que debía de predominar en ese momento, pero todo lo antes



mencionado, se quedó en España, llegando en aquellas «canoas» solamente hombres despojados de tales virtudes.

Me gustaría que este libro fuese leído por todos los que apreciamos a México, pero no con un nacionalismo «importado», en donde se sueña con una Patria como igual a la otra, somos descendientes de una raza noble, en la que la Nobleza si era una virtud, no un título, en donde la honorabilidad era requisito de los gobernantes, no una palabra aislada en algún periódico, en donde nunca hablaban y gritaban la palabra amor, pero lo llevaban en la sangre y lo vivían y lo reflejaban... en donde su paisaje era un paraíso, el paraíso que ellos habían forjado.

Entonces pues, no puedo hablar de «Vencidos» es ahora cuando esta palabra es trascendente, cuando confrontamos nuestro ayer con nuestro hoy, cuándo la pregunta surge inevitablemente ¿Por qué? ¿En dónde nos perdimos? a lo mejor, León Portilla dice que con la entrada de aquél que pensaban era Tezcatlipoca, otros dirán que fue cuando los frailes arrancaron los monumentos, quemaron los códices, cuando mataron...pero ¿no quedó nada?.

Como dice Collinwood «no puedo desprenderme del hoy, para saber del ayer», es cierto, inevitable, la historia parece una rueda: vuelta tras vuelta, la historia se repite. Por eso es necesario, saber más de aquéllos que juzgamos con frialdad, a cabo no nos toman cuentas, y que más dá, un gobierno va otro viene, al cabo los que fueron héroes, son como un cuento y los que fueron cuento son héroes. Es por eso que León Portilla logra confrontarnos con nosotros mismos, con nuestra ignorancia, dirá alguien, que me estoy reflejando, pero esta vez acepto que soy parte de una mayoría que desconocemos nuestra historia, y por lo tanto no, ignoramos el presente y no pedimos de antemano que nos son los «enviados divinos», sino que es parte

de nosotros mismos, de nuestra sociedad. Somos el reflejo de aquel destroz de los «descubridores», de aquella llegada, alegada por los indígenas en donde entregaron lo que podía agradecerles: oro y sangre. ¿No es lo mismo?.

Esta vez, en este año, quien escriba nuestra presente historia, bien podría ponerle nuevamente el mismo título a su obra, pero esta vez, no como entonces, seremos conscientes de lo que esta pasando, no tendrá **personajes** como Moctezuma, con sus angustias, en donde sus armas no eran más que los hechizos de sus brujos, y sus soldados unos indígenas cautelosos y temerosos que los hicieron por miedo ignorarlo.

Esta vez, no ahora será distinto, será porque como lo mencioné antes, quien puede lograr un cambio, son los que tienen la ilustración para hacerlo, pero tal parece que el miedo les gana, y vuelven su saber del tedio de la vida, y no creen y sobre todo no tienen FE en el cambio, parece que no se dan cuenta de que las armas esta vez, las tienen ellos: los maestros, que al enseñar forman criterios, que quizá alumbren de diferente manera con su saber, este crepúsculo próximo al anochecer en el que esta sumergido Nuestro México.

Si el propósito de Miguel León Portilla es lograr hacer sentir esa nacionalidad por medio de esta obra que al despertar esa semilla llamada historia, que no pueden ni podrán arrancar, conmigo ha logrado ese objetivo que yo le he impuesto, y que por medio de esta que parece ser «una crítica», reto a ustedes, maestros, que no se olviden de aquellos que ni con sus vidas lograron detener: el arrebatarnos lo nuestro, la Patria.

Escuela de Historia



a la historia por la
verdad, la inteligencia
y el arte

BIBLIOTECA

TODO ES MUY SIMPLE

TODO ES MUY SIMPLE MUCHO

MÁS SIMPLE Y SIN EMBARGO . . .

AÚN ASÍ HAY MOMENTOS

EN QUE ES DEMASIADO PARA MÍ,

EN QUE NO ENTIENDO

Y NO SÉ SI REIRME A CARCAJADAS

O SI LLORAR DE MIEDO

O ESTARME AQUÍ SIN LLANTO,

SIN RISAS

EN SILENCIO

ASUMIENDO MI VIDA,

MI TRÁNSITO,

MI TIEMPO.